

7
**PRINCIPIOS
PARA LA
ACTUAL CIUDAD
LATINOAMERICANA
A PARTIR DEL
COVID-19**

**Y SU EVOLUCIÓN
EN EL TIEMPO**

IVÁN DARÍO SOLANO DONCEL

IVAN DARIO SOLANO DONCEL

Arquitecto, con tesis meritoria y una maestría europea en urbanismo de 4 Universidades, con más de 22 años de experiencia en arquitectura, diseño urbano y paisajismo con visión sostenible.

Fundador y director de Urbanittá, una empresa que se enfoca en atender un nuevo mundo con tendencia al cuidado de la tierra y el ser interior, así mismo, es Docente Universitario de Posgrado en varias Universidades de Colombia y Ecuador.

Su trabajo ha sido publicado y presentado en Francia, España y Colombia, y reconocido con premios y distinciones en Concursos de Arquitectura. Ha escrito documentos académicos y ha sido editor del libro Grandes Proyectos Urbanos para la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Admirador de la naturaleza, principiante espiritual y entusiasta del arte.

7
**PRINCIPIOS
PARA LA
ACTUAL CIUDAD
LATINOAMERICANA
A PARTIR DEL
COVID-19**

**Y SU EVOLUCIÓN
EN EL TIEMPO**

IVÁN DARÍO SOLANO DONCEL

7 principios para la actual ciudad latinoamericana a partir del COVID-19 y su evolución en el tiempo.

Iván Darío Solano Doncel
urbanitta.com
ivand@urbanitta.com

20 marzo 2020: Primer día de Confinamiento
Día 91: después del 1er día de confinamiento
Día 551: después del 1er día de confinamiento

Portada:
Margarita Garcia, Artista

ISBN: 978-958-53793-0-5

BogotáColombia

Para Estrellita de Mar

A manera de introducción

La forma de relacionarnos en un contexto urbano ha cambiado después del inicio de la actual pandemia del COVID-19, en este sentido la virtualidad, la movilidad y la manera de conectarnos unos con otros, propiciarán unos principios en las próximas intervenciones a las ciudades y, por qué no, en un nuevo protagonismo del diseño urbano.

Dentro de las muchas ideas que se han venido discutiendo, saltan a la vista el conocimiento e influencia de los urbanistas, así como la calidad y equilibrio de las ciudades con liderazgo a nivel mundial, que se movilizan de manera inmediata con altos presupuestos y precisas actuaciones en pro de un bienestar común, sobre infraestructuras muy bien montadas, en lugares donde los servicios básicos están cubiertos, los equipamientos distribuidos en su territorio, las calles pavimentadas, los andenes acabados y la arborización no es un artículo de lujo, de allí que invertir en pintar calles para bicicletas, entre otras medidas, sea un principio entendible para un nuevo comienzo.

A diferencia del resto del mundo, América Latina es un poco distinta, tenemos en común lenguas romances hermanas, una majestuosidad expresiva, unos territorios de efusividad ecológica y una variada dimensión de culturas que componen una identidad semejante. Este lugar de Andes, Amazonas y Golfos inmensos se complementa con el País Caribeño al que se refería García Márquez, aquel integra-

do por el mar de múltiples tonalidades, donde los pueblos subsisten bajo el polvo y el calor invade todo el aire respirable, así mismo, donde las catástrofes naturales y las tragedias humanas son el pan de cada día, convirtiéndose en uno de los lugares de mayor riesgo frente al fenómeno del cambio climático. Pese a los magníficos territorios, las ciudades de esta región de América, no tienen la misma exaltación de belleza y orden de sus contextos geográficos, lo cual implica un arduo trabajo para su adecuado funcionamiento y adaptación hacia el bienestar de los habitantes de este lugar tan conectado a la ancestralidad y a la exuberancia natural.

El primer fundamento de este nuevo orden, será adaptar unas nociones generales de optimización de las condiciones de vida urbana a la diversidad de estos asentamientos humanos, donde quizás, lo más común, es la desigualdad y la desproporción en la manera de construir ciudad, o peor aún, de ir armando ciudad.

Por consiguiente, el éxito de una Ciudad Latinoamericana no se medirá ya por sus grandes e inacabadas infraestructuras de transporte, sino por la calidad de vida de sus barrios, por la poca necesidad de movilizarse todo el tiempo y por la capacidad de que sus habitantes encuentren en la proximidad, una relación efectiva con el otro y una correspondencia activa con la naturaleza. Como decía el urbanista Italiano Bernardo Secchi, una democratización de la ciudad.

Después de un período de aislamiento, quedan varias cosas por considerar: un lugar que exprese más conexión con la naturaleza, un mejor funcionamiento del contexto en el que convivimos y los grandes valores de un hogar. A partir de estas apreciaciones, un poco espontáneas, un poco académicas, podríamos ir aproximándonos a lo que he denominado como siete principios para una habitabilidad eficiente, que sirvan de base para pensar en un futuro urbano más equitativo e incluyente, al menos desde lo social y lo ambiental; reflexiones que salen de unos días en cuarentena y de una experiencia proyectual previa.

Las páginas que siguen pretenden ser una escritura liviana, orientadas a un horizonte de lectura amplia y construidas en diferentes momentos, por un lado se armaron los siete conceptos en los primeros noventa días de confinamiento, posteriormente fue necesario entender el contexto latinoamericano y las consecuencias que trajo la pandemia del COVID-19; luego y como sucede con muchas cosas, fue ineludible entrar en un proceso de observación lenta y detenida frente a lo que iba aconteciendo, creo que un texto sobre una situación crítica mundial, necesita también decantar y revisar su comportamiento en el tiempo, de esta manera se concibió la última parte, con cierta dosis de racionalidad un año después, como una modalidad de auto crítica y lectura de la pospandemia, de las acciones ciudadanas, gubernamentales y una forma de visualización de los anteriores principios expuestos.



La ciudad latinoamericana.

Nunca nos habíamos sentido tan identificados con la devastación de una actividad histórica como es la de ser un urbanita. Fue necesario equipararse con poblaciones semejantes para aceptar nuestra debacle como ciudadanos y consolarnos con que no fuimos los únicos; nos percatamos que existen otros habitantes urbanos viviendo situaciones similares en un territorio próximo.

Las ciudades se disponen de manera muy particular y en el caso de la pandemia del COVID-19, surgieron de ellas una serie de características comunes que lograron poner una mayoría de los contextos urbanos en la misma balanza y de este modo, aproximarse a alguna descripción análoga para todas. Resulta pues, que los contextos similares, con condiciones equivalentes desde diferentes perspectivas se pueden llamar, bajo una óptica de grano grueso: ciudad latinoamericana.

Cada vez que nos relacionamos y somos sociales nos volvemos un habitante de un entorno, de un espacio compartido, y esa actividad a gran escala, es la que arma una ciudad, no es la construcción física; contrario a esta noción, es lo que vivimos y la forma de hacerlo en conjunto con otros lo que crea el vínculo, lo que realmente configura el espacio.

Antes de entender el concepto de ciudad en Latinoamérica es necesario expresar que en esos lugares ya había ciudades, como Tenochtitlan en México, Teyuna en Colombia

o Machu Picchu en Perú. Entornos urbanos ligados a la espiritualidad ancestral, conectados a las funciones de la madre tierra, a la vitalidad de la naturaleza, desde su lógica del relacionamiento del habitar y el producir desde la base social. Esto hacía que se entendiera muy bien el sentir lo que se pisa para construir donde se duerme y, asimismo, el creer en algo para adorarlo por medio de los elementos básicos de la vida, que hacían parte fundamental de la estructura de estas urbes. Todo esto construido con piedra, como las grandes civilizaciones antiguas y con la gestión integral del agua, como las grandes civilizaciones modernas.

Y luego llegó el desarrollo.

Con el proceso de inserción del colonialismo español, inglés, holandés, francés y portugués, sobre centros poblados ancestrales y creación de nuevos entornos urbanos, las ciudades latinoamericanas han sido desarrolladas a lo largo del tiempo, bajo influencias y tendencias foráneas, adaptadas de manera singular y con apropiación de intereses particulares; la mayoría fundadas desde un plano reticular impuesto, algunas modificadas con base en el comercio portuario y otras, en menor cantidad, con la perspectiva comercial del intercambio, según la investigadora Guadalupe Carrillo. Desde esta época han sido creadas con grandes diferencias sociales que devienen de las castas y, como lo dice Carrillo, lo que brota desde allí en su progreso, son construcciones culturales que se ven matizadas por las condiciones y personalidad de los habitantes que las urbes han ido configurando.

No existe una gran diferencia de tipologías de ciudad, como si de sus habitantes y sus formas de apropiarla, se pueden identificar según características geográficas como ciudades del caribe, ciudades andinas, ciudades de la pampa, ciudades del pacífico, ciudades de puerto o simplemente ciudades del entorno, que responden a situaciones específicas, sin ninguna característica particular o identidad especial.

El desarrollo urbano a gran escala de urbes en América Latina ha sido tardío y apropiado del modernismo y la Revolución Industrial, dejando unos principios de composición confusos, como la separación básica de los nodos



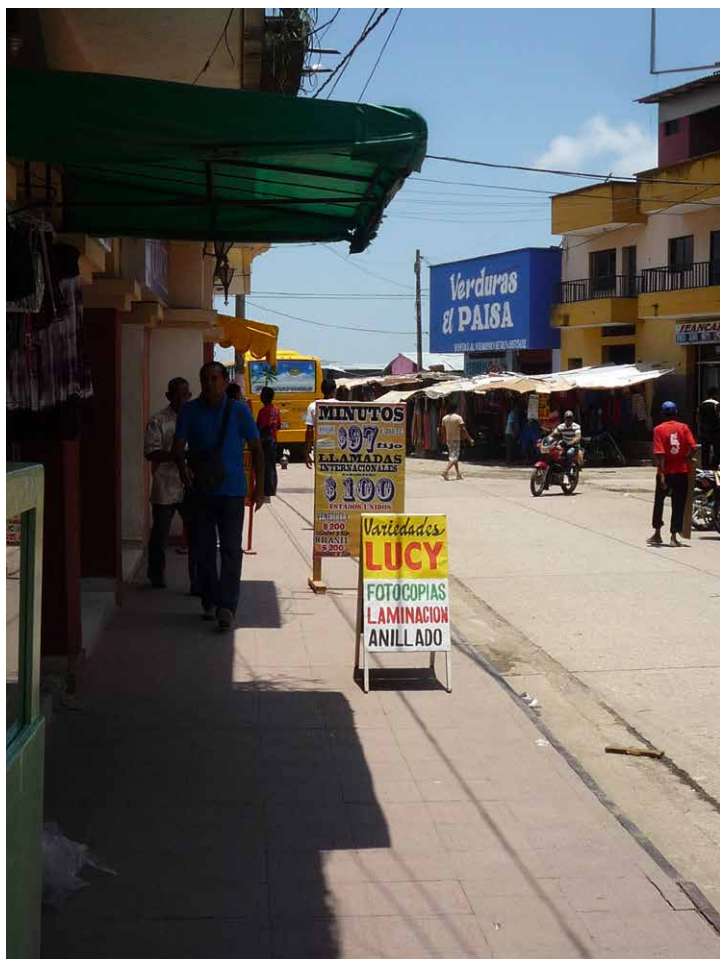
Imagen del Templo mayor, Ciudad de Mexico, foto: Iván Darío Solano

de vivienda, industria y comercio, generando lugares para usos específicos dentro de la misma metrópoli o implantándolos en contextos de periferia, consecuencias de esto es la creación de localidades con funciones definidas, un ejemplo son los barrios obreros, creados originalmente para un grupo social específico, alejándolos de los centros de las ciudades; asimismo ocurre con el retiro de la clase alta, ubicándolos en sectores exclusivos ; la mayoría de los casos se localizan en sectores limítrofes de los cascos urbanos o en su defecto en suburbios.

Estas acciones del planeamiento traen como consecuencia un gran conflicto espacial cuando se busca interactuar con los demás usos de equipamientos de salud, cultura, institucional, áreas verdes de enfoque contemplativo o deportivo, entre otros, una separación de la función urbana de mediados del siglo pasado. Con esa misma lógica se implantan los conjuntos cerrados de vivienda, desarrollos que han proliferado debido a la notable diferencia social que se crea en la ciudad; este tipo de operaciones urbanas propician la multiplicación de las islas de globalización, como lo dice la arquitecta Silvia Arango, que no son más que adaptaciones mal hechas de parques industriales, nodos empresariales o centros comerciales en contextos autónomos, ejemplificados en Valle de Bravo, vecino a Ciudad de México o Puerto Madero área renovada del muelle de Buenos Aires. Otra teoría impuesta es la del planeamiento por tránsito vehicular, que deja unas ciudades con autopistas y puentes, pero atascadas en la circulación de carros y con muy poco espacio para otros modos de desplazamiento, creando en

algunos lugares líneas de metro que apenas dan abasto para el flujo de los ejes conflictivos, mientras que a nivel 0, el tráfico va consumiendo el tiempo de vida. Recientemente grandes operaciones urbanas para los sistemas de transporte masivo por bus (BRT), originado en Curitiba, han organizado de una mejor manera la movilidad, con la mejora sustancial de espacio público, aportando redes de ciclorutas y también nodos de intercambio para pasajeros; en estos contextos, la bicicleta apenas empieza a aparecer de forma masiva como modo de transporte metropolitano.

El espacio público, resultante en la mayoría de casos de los ejes de movilidad, es una reciente categoría de atención, pues se ha tenido históricamente como parte compositiva del perfil vial, más que una línea de estructuración; este objetivo de recuperación, comienza en los centros históricos de las capitales y va retomando el lugar que debería tener en la configuración del resto del contexto urbano. Hoy en día, no son muy significativos ni en cantidad ni en calidad, los malecones peatonales, las vías parque, las alamedas y los amplios andenes vinculados a plazas, entre otros ejemplos, éstos, han sido apenas unos pocos emplazamientos en las ciudades, dando como regla general que el anden es de mínima medida y circulación estrecha. Existe, y desde hace muchos años, el uso y apropiación de los lugares abiertos por los ciudadanos, afortunadamente hoy, con mas conciencia sociológica, se empieza a ver como un elemento constituyente para el bienestar del habitante urbano latino.



Espacio público en Magangué, Colombia, foto: Iván Darío Solano

El desarrollo tecnológico ha venido evolucionando y ayudando a la funcionalidad de la ciudad; con respecto a este tema, el porcentaje de inversión en ciencia y tecnología en la región latinoamericana se encuentra, según la CEPAL, por debajo del 0,7 %, esto indica que somos receptores de estas herramientas que vienen siendo adquiridas, ni siquiera apropiadas como la modernidad urbanística. Los grandes softwares de aplicación urbana son casi exclusivamente externos y cuando se cumple la obsolescencia programada o el contrato de turno con la multinacional, en algunos casos se opta por la opción nacional, donde las interfaces del programa digital apenas empiezan a entender el concepto de simpleza y el sentido común del usuario. De esta manera se adoptan servicios digitales de segunda generación con funciones elementales que comienzan a recoger información y habilitar soluciones básicas para resolver problemas, en su mayoría de movilidad.

Por otro lado, y de una manera muy extraña, se dejó la apreciación, cuidado y adoración por los elementos naturales, conceptos muy arraigados por los ancestros urbanos de estas tierras latinoamericanas, de igual forma los extraordinarios entornos de agua han sido sacrificados, modificados y casi erradicados del entorno habitable. Con los grandes fenómenos climáticos se han exacerbado los problemas del ecosistema, generando enormes disparidades como la abundancia del agua en algunos lugares y al mismo tiempo o en la estación siguiente, la sequía sobre el territorio y, Latinoamérica no está preparada adecuadamente para estas alteraciones que se manifiestan en la gestión del

riesgo, un tema de poca importancia en los diseños y presupuestos de las ciudades. Recientemente en el 2010-2011 el Fenómeno de La Niña dejó muchos damnificados en la región, tan solo en Colombia fueron afectados el 96 % de los Municipios, perjudicando directamente a 3 millones de personas por las inundaciones.

Los ecosistemas de la ciudad se han planificado de manera muy elemental, en el sentido de preservación y expansión, se han colocado parques aleatorios, se han sembrado árboles con pocos proyectos de paisaje integral, se han creado fronteras a las reservas naturales y límites al crecimiento del verde. Aun más grave y en una escala amplia, se han quemado y arrasado con los bosques del contexto regional, sustituyéndolos por proyectos productivos, ganadería extensiva o minería irresponsable y, en el caso máximo de degradación, se ha dejado intervenir la Amazonia sin ninguna lógica de cuidado ni castigo severo a los responsables. Como si no entendiéramos que sin ese gran pulmón se modifica el clima de la tierra y como efecto inmediato se dejaría sin agua a toda Suramérica.

Pareciera entonces que en esta ciudad latinoamericana el rey del planeamiento fuera el inmobiliario, el constructor, el diligente profesional impartiendo normativa para particulares y el economista dando las reglas para que sea lucrativo habitar; son contados los casos de éxito de programas integrales de recuperación urbana donde el diseño, la variedad funcional, las tipologías de vivienda, la accesibilidad equitativa y el cuidado de la ecología sean

los protagonistas. Esto da como resultado que los grandes proyectos tengan que ser básicamente rentables, y de esta manera, se entiende que los espacios vayan a ser cada vez mas pequeños, sin importar si se necesita mas diversidad interior o que los equipamientos no sean los suficientes y, en algunos casos, que las áreas verdes solicitadas por ley sean diligentemente implantadas con cesiones en diferentes localizaciones del proyecto para “cumplir” con lo solicitado. Estos fenómenos generan situaciones paralelas en Latinoamérica: el crecimiento descontrolado por parte de la urbanización informal al no tener la posibilidad de cumplir con los parámetros establecidos en políticas económicas y de accesibilidad de suelo, al tiempo de contar con ocupaciones ilegales para la explosión demográfica.

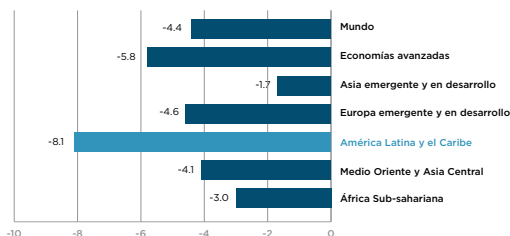
Esta ciudad latinoamericana se construye rápido, con poca reflexión para evolucionar, con decisiones inminentes sobre el suelo, pero con aprobaciones demoradas por parte de sus aparatos institucionales sobre su viabilidad, dejando un concepto de ciudad de lado y cubriendo necesidades inmediatas de habitabilidad, desafiando la ilegalidad y la ineficiente movilidad.

Estas urbes también tienen intensos movimientos populares que buscan independencia cultural y equidad social que se expresan con la voz de esos barrios dormitorio, algunas veces desde este interior surgen proyectos particulares interesantes de apropiación urbana, con abundante contenido pero poca difusión. En este momento hay una nueva sociedad con muchas ganas de un cambio en las

intervenciones de la ciudad, de expresar sus ideas y formas tanto foráneas como propias, estos grupos están inquietos por relevar una historia de ciudad, de segregación y fragmentación, de centralización, privatización y polarización, como lo escriben los investigadores Alemanes Bähr y Borsdorf. Una generación de nuevo conocimiento que se espera pueda aportar ideas brillantes, pero sobre todo, equilibrio en la ejecución, bienestar para el ciudadano, alta calidad de diseño en los proyectos, transparencia en la gestión y legitimidad en su actuación.

SARS-CoV-2.

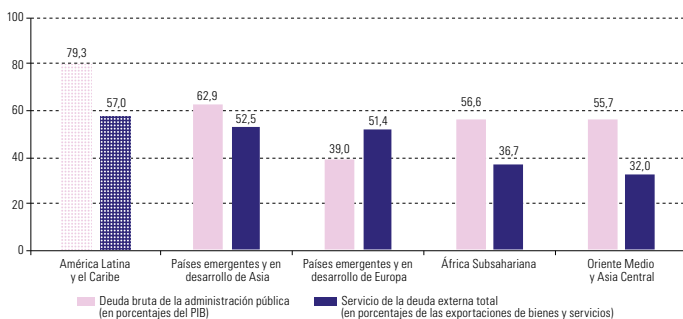
La actual pandemia sin fecha de caducidad ya ha sido el peor revés para el crecimiento económico a nivel global en las últimas tres décadas. Según el Banco Mundial con proyección a 3 meses de finalizar el año 2020, la pobreza crecerá en un 16,7%, es decir, que habrá 115 millones de personas pobres adicionales a las 614 millones actuales, que no tendrán ingresos ni siquiera de USD 1,90 al día. Con respecto a América Latina se tenía la proyección en junio del 2020 de una contracción en el PIB del 7,2%, pero el Observatorio COVID 19 de la CEPAL para final de 2020 ya tenía la cifra de -8,1%, el peor desempeño desde 1901, año desde que se tienen datos fiables. En términos económicos, esta es la región más golpeada y endeudada del planeta. Uno de los factores que está determinando el impacto es el índice de urbanización en Latinoamérica, con un 81% contra un promedio global de 55%, según el Banco Mundial. Con estas cifras, vale la pena preguntar, ¿el problema es construir ciudad?, ¿o construir mal la ciudad?



América Latina puede ser, según las estadísticas, el lugar más urbanizado del planeta, pero no por ello es el mayor afectado por el COVID-19 en las ciudades, es posible, sí, que sea por la mala ejecución de esa urbanización que tenemos grandes líos con esta pandemia; entonces es ahora el momento para poder ejecutar algunas acciones con el fin de enderezar el rumbo y evitar otras catástrofes mayores ligadas a la salud física, emocional o espiritual.

El SARS-CoV-2 es el virus y el COVID-19 es la enfermedad causada por el virus. Asimismo sucede con las ciudades, existen muchos virus que atacan y enferman las urbes, pero el actual demostró que también puede afectar gravemente el funcionamiento y la salud de los entornos urbanos, de manera que es tiempo de adaptarse y recuperarse.

Bajo la misma metáfora, los habitantes somos las células de estas ciudades y nos encontramos con unas debilidades expuestas por el COVID-19 que es necesario enfrentar para poder reconfigurar la actual ciudad latinoamericana.



Indicadores de deuda, 2020, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Tema	Debilidades asociadas a la pandemia
Complejidad	Distribución de usos y actividades muy poco equitativas
	Ciudad informal, bajo acceso cultural y atropellado uso del espacio abierto
	Baja accesibilidad y distribución de infraestructura de servicios públicos básicos
	Sistema de abastecimiento en pocos puntos, grandes intermediarios de productos alimenticios
	Ciudades de baja calidad en Diseño Urbano y planeación a largo plazo
Movilidad	Poca diversidad en el transporte urbano
	Reducido uso de la bicicleta por ausencia de una infraestructura integral
	Perfiles viales poco asociados a los carriles-bici en la planificación
	Mucho espacio para el vehículo y de áreas de parqueos
	Debilidad en la planificación y políticas laborales para la temporalidad en la movilidad
Espacio público	Grandes espacios públicos urbanos, pocos lugares significativos para el barrio
	Baja cantidad de oferta de espacios e intereses para diferentes grupos etarios
	Equipamientos y comercio sin mucha normativa para apropiación de espacio público
	Déficit de espacio publico cuantitativo, cualitativo y accesible
	Poca incidencia social en los procesos de diseño y ocupación del espacio público
Tecnología	Distintos niveles de cobertura digital en ciudades y hogares
	Alta vulnerabilidad de información personal en sistemas georreferenciados y redes sociales
	Sistemas de información urbana poco ligados a salud y a comunicación individual
	Tecnología actual enfocada en movilidad, baja innovación local para otros usos en gran escala
	Pocos equipamientos o mobiliario de tecnología para el ciudadano

Tema	Debilidades asociadas a la pandemia
Ecología	Alta contaminación de las ciudades y polución del sistema de transporte
	Necesidad de cultura ecológica: el parque como parte de un sistema estructural ambiental
	Baja adaptación de la ciudad a estructuras ecológicas y a la gestión integral del agua
	La vivienda, una necesidad de configurarla con espacio abierto, verde y agua
	Carencia de área efectiva verde y espacio público en la ciudad.
Arquitectura	Conceptos desactualizados de densidad, ocupación y hacinamiento hacia la salud del habitante
	No se ha establecido un espacio de labor al interior del hogar
	Deficiencia de las condiciones básicas de salubridad en la arquitectura de la casa
	Ausencia de espacios comunales para producción de alimentos
	Pocas opciones de espacios flexibles en la vivienda mínima
Activación urbana	Dificultad en la conciencia colectiva a nivel de grupos de apoyo en políticas urbanas
	Economía familiar enfocada en el diario, ligada a los grandes desplazamientos urbanos
	Impermanentes relaciones de las ciudades con los contextos inmediatos
	Baja economía circular local y pocos equipamientos de intercambio o salud
	Aparición reciente del concepto de capital espacial como medida de calidad de vida
	Condición elemental de fuerza espiritual como base del equilibrio personal, familiar y urbano

Los conceptos anteriormente planteados, seguramente podrán adaptarse a varias urbes en el mundo, no son debilidades que exclusivamente estén surgiendo en

el momento actual, solo que en este caso, fueron las que más se resaltaron y las que mayor evidencia dejaron en la ciudad latinoamericana, por consiguiente, se sugiere que sean éstas situaciones las que se resuelvan para recuperar la salud de unos lugares deteriorados, antes que otra eventualidad grave pueda irrumpir de nuevo. La exposición de las debilidades asociadas a la pandemia no deja de lado los tradicionales problemas de los entornos habitables que incluyen otras áreas temáticas de diferentes disciplinas.

Ante la situación de la pandemia afectando al planeta entero, surge una línea de respuesta muy semejante para todas las ciudades indistintamente de su contexto geográfico, aquí es necesario aclarar que las condiciones y capacidades de gestión y ejecución de cada lugar son distintas, por lo que promover paradigmas urbanos basados en esta pandemia no es tan viable al contexto latinoamericano, es por eso que surge la necesidad de intervención de unas acciones específicas como medidas de ajuste y regeneración urbana.

Indudablemente si los cambios se hacen antes o después de la pandemia la respuesta y adaptación serán diferentes. Algunas de las situaciones planteadas ya han tenido un trabajo por parte de los gobernantes y varias de ellas se han empezado a implementar un tiempo atrás, como el tema de la bicicleta en la movilidad urbana, las incidencias de los grupos sociales en las intervenciones de espacio público, las miradas hacia la gestión del riesgo en países vulnerables frente a ecosistemas de agua o recientemente afectados por fenómenos climáticos y la interacción de

ciudades intermedias como medida de respuesta / oferta a las capitales, entre otras actuaciones ya en camino.

Latinoamérica se mueve a su ritmo, con un desafortunado atraso a nivel social y económico por la actual pandemia, situación que la pone enfrente de grandes retos para iniciar una nueva ruta en su proceso de reestructuración, bajo una línea clara de falencias expuestas muy visibles para la ciudadanía y sus gobernantes.

Se han contemplado de esta manera, 7 principios de intervención para la ciudad latinoamericana, con el fin de afrontar las situaciones anteriormente planteadas bajo temáticas distintas, que son expuestos en los siguientes capítulos.

1. La Mixité.

Es necesario que ya se dejen los lineamientos que han formado parte de nuestra “tradición”, como la segregación urbana, tanto de tipologías de vivienda que muestran claramente la discriminación económica, así como la de usos y equipamientos exclusivos en ciertas partes de la ciudad.

Entre mejor sea la intervención de esa mezcla urbana, será mayor la autosuficiencia de una región determinada, esta actuación brindaría, entre otras cosas, mayor integración sectorial, mayor equilibrio en la diversidad de usos, menor cantidad y distancia en los desplazamientos de los habitantes y de la logística de funcionamiento, lo que determinaría más tiempo de actividades diversas en la ciudad o en el hogar, algo valioso.

En París se habla de la ciudad de los 15 minutos y en Barcelona evalúan las proximidades en los servicios de su malla urbana, por señalar algunos ejemplos de estos enfoques que apuntan a la valorización de los barrios y a la multifuncionalidad de cada distrito de la ciudad.

Por otro lado, en Estados Unidos se está debatiendo el tema de las considerables diferencias de la población asentada en las grandes ciudades, ya que se ha demostrado que la calidad de vida y la accesibilidad a servicios básicos, hacen que la expectativa de vida sea diametralmente distinta en la misma ciudad; el NY Times, según estadísticas del City Health manifiesta que en el entorno urbano de

Chicago, la diferencia en la esperanza de vida entre habitantes cuya existencia se desarrolla en distintos lugares de la misma ciudad, puede ser de 30 años, algunas ciudades latinoamericanas pueden estar dentro de este rango y posiblemente peor.

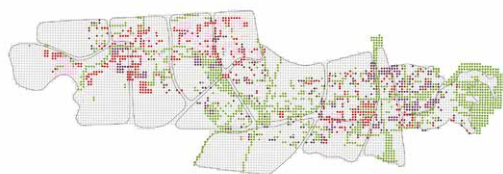
Según las Naciones Unidas, por datos obtenidos en ciudades de 79 países, los niños menores de 5 años tienen el doble de posibilidad de morir en la quinta parte más pobre, comparada con la quinta parte más rica. En América Latina, específicamente un tercio de la población de las ciudades, no tiene acceso a todos los servicios básicos sanitarios, lo que refleja también grandes diferencias estadísticas entre un lugar y otro de la misma ciudad.

De manera que entrar a llenar los vacíos de la porosidad social, es también una manera de construir ciudad y ahora sí que es necesario, cuando por la pandemia actual, se desnudaron todas las falencias que existen en los barrios, las enormes diferencias entre un lugar y otro en cuanto a la accesibilidad de servicios, o como lo llama Salvador Rueda, a la complejidad, aquella medida que muestran la madurez del tejido urbano y la riqueza del capital económico, del capital social y del capital biológico.

En los países latinoamericanos lo llamamos la revitalización de la vida de barrio; esta estrategia es una exaltación a la pequeña escala, a la autosuficiencia de cada célula urbana. Este concepto es la recuperación del habitar básico, de vivir en alegría, comodidad, confort personal y urbano

en el lugar cercano a la vivienda, es la valorización de los lugares de encuentro ciudadano. Por esta razón se habla en esta época de las ciudades policéntricas, de nuevas centralidades, ciudades dentro de ciudades y del urbanismo de proximidad.

Como complemento de este principio se plantea también el tema de la densificación, teniendo en cuenta que no es lo mismo que hacinamiento, siguiendo esa lógica, se debe reflexionar sobre las diferentes escalas de intervención, si bien es necesaria la pequeña escala es válido fortalecer la infraestructura existente con renovación y grandes proyectos de buena gestión, evitando los suburbios, cuyos beneficios son particulares pero los impuestos y aportes a la ciudad, son mínimos.



Equipamentos y Verde. Actual



Equipamentos y Verde. Propuesta



Plan para el Río Fucha, Colombia. Concurso. 1 Puesto Comunidad, 2 Puesto Sociedad Colombiana de Arquitectos / JAM Grupo de Diseño - Urbanittá.

Uno de los objetivos de la densidad es lograr un diseño de excelente factura con alta diversidad, esto no significa que en un proyecto “denso” no se propongan espacios públicos adecuados, ni mayores áreas. Contrario a esta idea, una buena densidad incluye gran parte de renovación, donde las alturas se proporcionen con lo actual, atenuando la integración con mínimo impacto a los vecinos y que lo existente tenga gran poder de transformación, incluyendo nuevas tipologías edificatorias y multiplicidad de actividades en el espacio abierto, en conjunto con una variada gama de matices de paisajismo que puedan integrar el renovado espacio urbano, bajo protocolos actuales de sostenibilidad.

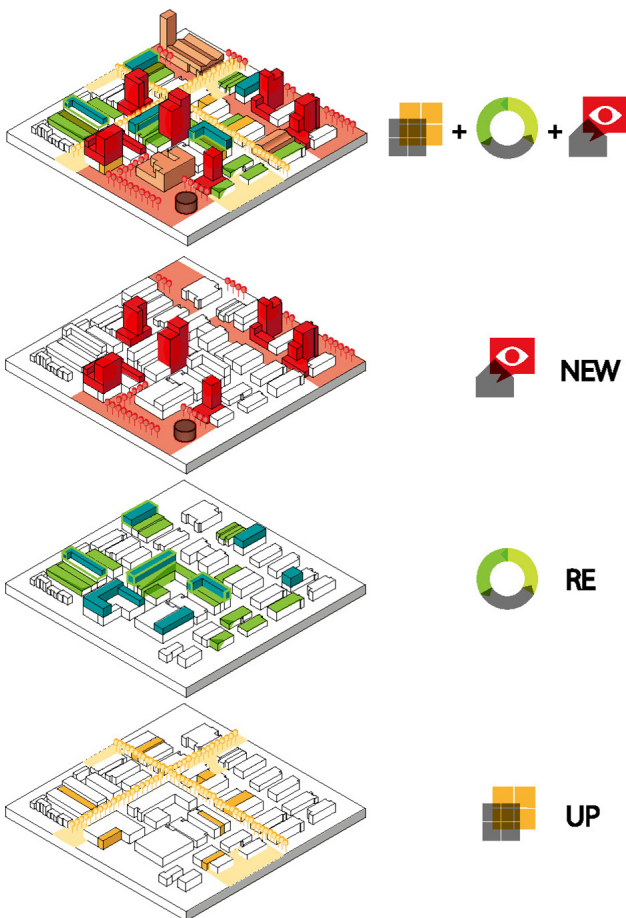
Los buenos proyectos dejan inmensas ganancias a la ciudad, por lo tanto, el diseño debe ser impecable, en esto es preciso ser enfático; los diseños bien concebidos generan grandes beneficios en todos los campos de acción y es el arquitecto el llamado a aportar en los nuevos conceptos de rentabilidad.

De esta manera, la crisis deja grandes interrogantes: ¿Cuál es el ingrediente extra que deben tener los proyectos ahora para que sean rentables? ¿En qué consiste la nueva utilidad? ¿Qué hace que un proyecto hoy sea lucrativo?

Tampoco creo que la sociedad cambie mucho después de esta crisis sanitaria, como dice el escritor francés Houellebecq, pero sí considero que se van a modificar varias cosas, entre ellas, el sentido de libertad, la rentabilidad y productividad de un lugar habitable.

Los grandes y lucrativos proyectos deben equilibrar las diferencias en la ciudad, no acrecentarlas, en ese sentido, la preocupación son los conjuntos de vivienda social, los cuales también deben tener este “plus” de rentabilidad, quizás entonces estén articulados a equipamientos culturales, sociales, educativos o ambientales que generen aumento en la calidad de vida, un tipo de sostenibilidad económica o generación de conocimiento, algo que la institucionalidad debe evaluar y proponer para que los nuevos desarrollos queden acorde a necesidades actuales de habitabilidad.

Si el mundo va a seguir residiendo en ciudades, ¿seguiremos haciéndolas más rápido que pensándolas? En este momento el 95 % de las urbes en el mundo se encuentran afectadas por el COVID-19, lo que significa que se afectaron alrededor de 1.430 ciudades en 210 países según UN-Hábitat. De manera que es urgente e imprescindible una visión del territorio habitable, no leyes ni proyecciones estadísticas, sino una proyección espacial de diseño urbano, una perspectiva de cómo vamos a vivir, un panorama de proyectos con alta viabilidad económica, social y ambiental, todos estos apoyados con disciplinas afines a los estudios de las metrópolis y que de allí se tomen las medidas necesarias para proyectar un hábitat adecuado a las condiciones contemporáneas de vivir en un ambiente urbano.



2. El cambio de velocidad en la movilidad.

Un gran aprendizaje de este tiempo con la individualización en el transporte es el potencial de cambiar la forma de movilizarse en la ciudad. A los que defienden la caminabilidad y la bicicleta les llegó el momento; es necesario crear un diseño con la bicicleta y no para la bicicleta, el cambio de velocidad incluye una multimodalidad que se genera básicamente a partir del ser caminante. La bicicleta y el peatón necesitan evaluar su conectividad y continuidad espacial en la ciudad, así lo dicen las estadísticas de tiempos de desplazamiento y de fallecimientos por siniestros viales.

Según el Observatorio Nacional de Seguridad Vial de Colombia, del total de fallecidos en accidentes de tráfico, el 25% son peatones y el 6% se movilizan en bicicleta; en Bogotá las cifras son mas elevadas, del total de fallecidos en accidentes de tráfico, el 45% corresponde a peatones y el 12% a los que se movilizan en bicicleta.

Parece, según esos datos, que caminar y montar en bicicleta es una actividad de alto riesgo; si bien salir a la ciudad tiene algún grado de peligrosidad por diversos tipos de contingencias que puedan suceder con respecto al diseño del espacio urbano para movilizarse, la seguridad debe ser el eje del proyecto, en ese sentido, el espacio que se ofrece



para esas actividades debe garantizarse para que se puedan prevenir accidentes por eficiencia, materialidad y funcionalidad, de allí que el riesgo de las medidas temporales de movilidad, como en estos tiempos de pandemia, tengan que ver con que muchas veces estas acciones consuman más tiempo de lo planeado y de este modo, generar mayores tasas de accidentalidad, pues no se han diseñado de manera integral con el funcionamiento del espacio público en la ciudad.

Bienvenida la bicicleta al Diseño Urbano, pero no en calles pintadas, cerrando parte de la vía vehicular o anexándola por partes a los pocos andenes existentes, sino en algo más elaborado y permanente; lo que se propone entonces es una evolución del espacio público y del concepto global de la calle, donde se acoja la bicicleta y se adopten lugares de encuentro y movilidad, de tal forma que se contemple la seguridad como parte de la nueva funcionalidad.

Las rutas se pueden prever más vitales, que atraviesen lugares con más actividad, de mayor afluencia de público, vinculadas a actividades diarias de cultura, comercio y ecología. Se pueden ofrecer alternativas distintas a trayectos abandonados sin conectividad, sin iluminación o alejados de todo funcionamiento o presencia, se plantea mejor que sean parte de la infraestructura vial / peatonal de la ciudad y no un resultante espacial de última hora.

Existe un gran problema cuando la infraestructura de la bicicleta no se diseña adecuadamente en una ciudad y tam-



Cicloruta en Bogotá, Instituto Distrital de Turismo de Bogotá, foto: Abdú Eljaiek

poco hay un apropiado seguimiento ambiental. La contaminación que normalmente se desprende de las vías vehiculares y de transporte masivo, no es de fácil control en América Latina al día de hoy, es una larga tarea que debe venir con esta pandemia para mejorar la calidad del aire. Mientras se actualizan las revisiones a estos procesos, es necesario tomar otras alternativas para la bicicleta.

Las opciones en los diseños para los carril-bici, no deben estar enfocados en anexarlos de manera ajustada en las vías actuales, contrario a esta lógica, la idea es crear un nuevo perfil vial donde se genere un cambio de ciudad y que dinamice muchos sectores aledaños a esta renovación, generando conectividad y presencia. Este tipo de ejercicios viene con importantes propuestas de espacio público, que no siempre están conectadas en el mismo sentido del diseño vial del eje de transformación y, al contrario, surgen como grandes oportunidades para ejecutar proyectos de renovación urbana, es en este punto donde deben confluir los conocimientos de diversas disciplinas para crear y proponer un cambio adecuado al contexto existente.

Vale la pena resaltar que el diseño para las ciclorutas parte de una lógica de sistema y, de esa manera, no siempre se pueden incluir en los corredores de alta movilidad; muchas veces, y es la invitación a las ciudades pequeñas, concebir un nuevo perfil vial basado en el peatón y la cicloruta, genera otro tipo de lógica de movilidad e integración con el espacio urbano que activa estos lugares por donde se realiza el proyecto de movilidad integral.

Siguiendo el ejemplo de Bogotá, la ciudad se prepara para concebir un corredor ambiental de transporte masivo, por una de las principales vías de la ciudad, en este caso es válido analizar el cambio de modo de transporte para esa avenida, verificar si es viable la inserción de la bicicleta en el perfil vial y, en caso de no incluirlo, generar una vía de alta velocidad para el sistema de transporte masivo con un proyecto alterno de movilidad a baja velocidad, paralelo y que genere un cambio correspondiente en los perfiles viales adyacentes, que apunte a una renovación integral de espacio público unificando la diversidad de equipamientos y puntos de intercambio de los servicios de transporte; esto también origina otra tipología de lugares abiertos de baja velocidad, permanencia y con alto grado de bienestar a una ciudad que lo necesita.

La bicicleta se presenta con unos grandes juguetes e ideologías, viene con equipamientos de servicio, venta y adiciones de elementos en favor del medio ambiente, con accesorios reciclables y con la generación de energías renovables en su funcionamiento y en la infraestructura donde circula. Muchos elementos que empezarán a enriquecer en un modo “verde” a la ciudad y la forma de vivir el recorrido en pro de combatir el cambio climático, lo que la convierte en el “elemento cool” del transporte, siendo uno de los modos de movilidad más antiguos.

Otra gran enseñanza de esta pandemia es la de encontrar diversidad de espacios para salir de la casa nuevamente, y quizás en una situación semejante o esta misma por largo

tiempo; muchos de ellos ahora es necesario robárselos a la movilidad vehicular para apropiarlos a la peatonal. Siguiendo el tema de la polución, pero sobretodo del ruido, el diseño del espacio público, acompañado del paisajismo, empiezan a gestar unos nuevos perfiles viales que se alimentan con “parklets” que no son mas que acondicionamiento de los lugares de parqueos por espacios de permanencia, muchos realizados en madera, con algo de vegetación y sillas o mesas para estar allí. Este tipo de apropiaciones que también hacen parte del urbanismo táctico o placemaking, llegó para quedarse.

La movilidad encuentra su lugar en la ciudad basado en la seguridad, en la posibilidad de contar con alternativas para movilizarse y en la generación de opciones espaciales para hacer un equilibrio de accesibilidad, sociabilidad y encuentro ciudadano.



Ecobici / Buenos Aires

3. El espacio público, una expresión de la diversidad

Según Lefebvre, el espacio público es una expresión de nuestra cultura, es el espacio social, y asimismo debe ser el diseño: amplio, generoso, con tonalidades y diversidades en la materialidad y la forma; un lugar donde quepa la cultura, la economía, la educación y el paisaje natural. Es como la sala de la casa, se debería poder jugar, ver cine, reunirse con amigos, ver las estrellas, divertirse, comer, beber, hacer fiesta. Es el punto de encuentro con un carácter propio, ahora con capacidad de juntarse y aislarse en el mismo sitio, pero con igual sentido de generar cohesión .

La ciudad ha cambiado y ha crecido en muchas dimensiones, sin embargo, el espacio público ha evolucionado poco en las ciudades latinoamericanas, aún siguen reinando en calidad los tradicionales, los de los centros fundacionales, los principales andenes que están conectados al comercio o los que vinculan algunos equipamientos culturales. Lo más nuevo del “espacio público” reside, en muchos casos, en grandes proyectos privados o en las imitaciones de espacio libre de los centros comerciales.

En ese sentido, si solo se propone vivienda y centro comercial, los nuevos ciudadanos van a creer que el sinónimo de ciudad va a ser la mezcla de los edificios aislados, los locales del centro comercial, las mismas plazas del centro histórico o peor aún, la escenografía que aparece en el juego de su celular.

Con la disculpa de la pandemia, el espacio público debería tener una gran revolución en América Latina. Territorios multifuncionales con grandes ingredientes, basados en lo que propone el Sueco Jan Gehl: lugares seguros, caminables y saludables, pero también con diferentes contenidos que atraigan otras lógicas desde la variabilidad espacial, que se inserten también luces y sensaciones, que nos acerquen a la ecología desde el placer, a nuestra esencia de ser latinos, alegres, festivos, coloridos y hasta ruidosos, casi como las playas de Río de Janeiro; el paisajista brasileño Burle Marx lo tenía más claro.

Un lugar construido para “La Fantasía” trayendo las ideas del diseñador Italiano Bruno Munari, esos lugares donde el espacio provoca, la imaginación salta, y la acción llena.

En el espacio público es donde se espera comunicar la cultura de un pueblo y la riqueza de su capacidad creativa, es el elemento que junta las células de la ciudad, donde la gente se expone y en muchos de nuestros casos, se rebusca su economía diaria, hay que preverlo también.

La configuración del espacio social debe estar apoyada por un fuerte proceso de fortalecimiento comunitario en todos los sectores de la ciudad, para que su apropiación también tenga un crecimiento de líderes que entiendan de urbanismo, que conozcan los lugares del barrio y que puedan promover culturalmente los sectores y comunidades que habitan localmente.

Se valora entonces, interrumpir el ritmo de la calle para conversar y palpar el ambiente urbano, que es también un placer, algo que en la ruralidad no se contempla de la misma manera. Hay cierta magia en detenerse un momento en una plaza, sentarse, pedir una bebida y tomar aire, es una especie de reflexión urbana existencial.



Contrario a lo que se percibe, las plazas no son los mayores espacios de encuentro, son los andenes, las aceras, las veredas, las banquetas, como se llaman en toda América Latina, por la cantidad de espacio que abarcan en proporción con otros lugares de encuentro ciudadano, así como por temporalidad y uso; de manera que es urgente, pero



sobre todo necesario que aprendamos a diseñarlos y a vincularlos con su gran potencialidad, que se puede resumir en la vitalidad, en la capacidad de activar gran parte de la economía básica del comercio a pequeña escala, en la generación de lugares para el reverdecimiento ecológico y en la inclusión para la movilidad de todo grupo etario, entre otros beneficios para los habitantes que recorren la ciudad.

En las soluciones dadas en muchos lugares del mundo para enfrentar el COVID-19, se encuentra el separar o ampliar los flujos de los caminantes, pero si no se tiene ni siquiera buenos corredores peatonales es imposible contemplar esas medidas, de allí la importancia de diseñar un buen andén.

Creados los lugares para intervenir, por la temporalidad y las dinámicas de cambio en la pandemia actual, se contemplan nuevas actuaciones, entre ellas, el urbanismo táctico se presenta ahora como el conjunto de las intervenciones de corto plazo a bajo costo y de cambios a largo tiempo en espacios públicos o en espacios viales, creado por comunidades y lideradas por profesionales. Estas acciones son la apropiación adecuada en una situación que va mutando de manera atemporal, como la biología viral en esta época. El interés por definir criterios para realizar intervenciones urbanas ya ha generado foros, encuentros y multiplicidad de actuaciones en el mundo, con una gran repercusión en América Latina con la mediación de agrupaciones como los colectivos “Ocupa tu calle” de Lima, “Taller Creando Sin Encargos” de San Juan y “LabIT-PROURB” de Río de Janeiro.



A Rua Fala, Rio de Janeiro, Brasil, / LabIT-PROURB.



TOOLkit, San Juan, Puerto Rico / Taller Creando Sin Encargos.

¿Por qué se generan este tipo de movimientos y toman tanta fuerza en Latinoamérica? ¿Por qué las ciudades, y en especial las de América del Sur, no evolucionan al mismo ritmo que la cultura? De este modo las intervenciones en la ciudad son una demostración de la expresión de una ciudadanía joven que quiere hacer su propuesta espacial particular como parte de la comunicación de su identidad, es decir, rápida, eficiente, visual y con alto sentido de crítica y confort.

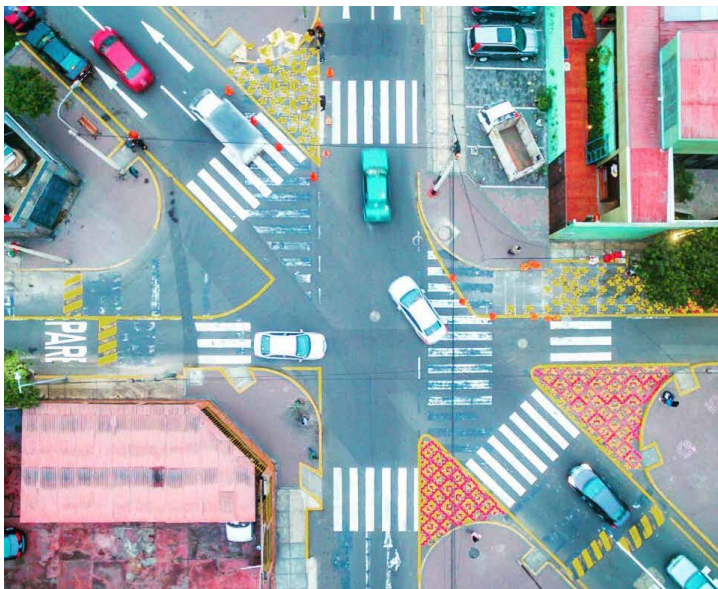
Estas renovaciones, como muchos otros ejemplos, son la oportunidad de que los artistas se comprometan más en la construcción de ciudad, pues la conceptualización espacial, los juicios críticos y las acciones específicas son necesarias para visibilizar los cambios que demandan las ciudades latinas en la movilidad y la apropiación del espacio público ya que muchas veces las personas que toman decisiones de fondo, se encuentran centradas en lógicas poco cercanas a los necesarios procesos de transformación de unas realidades que debieran edificarse de manera constructiva.

¿Cuántos artistas o diseñadores urbanos inciden en políticas urbanas a mediano plazo en Latinoamérica?

El urbanismo táctico es una mosca en el oído de los planificadores amantes de la ley urbana, de ingenieros, economistas, abogados, arquitectos, políticos y todos los que han construido la ciudad desde el escritorio, alejados de la velocidad actual, de la modernidad líquida, de la cultura popular, de la expresión espacial de las comunidades, pero sobre todo aislados y sordos de las necesidades de la sociedad por una ciudad distinta



Avenida Benavides en Miraflores, Lima, Perú, / Ocupa Tu Calle y Lima Como Vamos.



Cruce Seguro al Cole, Proceso de Acción, Lima, Perú, Miguel Gómez / Ocupa Tu Calle y AULA y la Municipalidad de Miraflores

4. La tecnología, una nueva medida sanitaria.

Vamos a pasar de la ciudad del botón para todo, a la del sensor para todo, con una pequeña pero importante diferencia, que el sensor alimenta bases de datos.

Para la atención oportuna y seguimiento del contagio del Covid-19 los sistemas están ayudando a georreferenciar el proceso y es indudable que se han constituido en una ayuda para la respuesta inmediata incluyendo la prevención de enfermedades relacionadas. En la ciudad de Wuhan, China, donde se gestó el virus, continuaron con el rastreo de la evolución de la enfermedad en los infectados y de quienes han tenido contacto con ellos, con todo el esquema de seguimiento, han podido precisar no solo las características y desarrollo de la patología, sino las particularidades de su comportamiento en las distintas localidades y, asimismo, hicieron el estudio desde el surgimiento de la pandemia hasta la masificación y exportación de casos, todo esto con el cruce de información del celular de cada individuo y su ubicación geográfica. Estos procedimientos seguramente no son nuevos y ya habrán sido utilizados para otro tipo de acciones, solamente que ahora se hizo público y se siguió con bastante efectividad en muchos países para evitar el contagio colectivo.

Ante estas posibilidades y de cara al futuro, surgen más interrogantes que certezas: ¿Qué pasa con la privacidad? ¿Qué uso le dan a toda la información? ¿Qué porcentaje de esos datos se hacen públicos?

Las herramientas deben estar entonces al servicio de todos y no para unos pocos. Recolectar información debe darnos unas nuevas maneras de brindar ayuda, guías y posibilidades de acción, ojalá inmediata para el funcionamiento de una ciudad.

Sin tener claras respuestas ante estas preguntas, el imperio de Google desistió de continuar la creación de su propia ciudad en Canadá, el Quayside Plan, desde que los primeros esquemas aparecieron, surgieron grandes reacciones de los habitantes de Toronto y aparentemente por estos rechazos y por la coyuntura económica actual, el proyecto se hundió, eso afianza las actuaciones de las comunidades cuando de manera autónoma protegen sus derechos y lo tendrán que seguir haciendo, pues no hay duda de que volverán a proponer mas “ciudades inteligentes”.

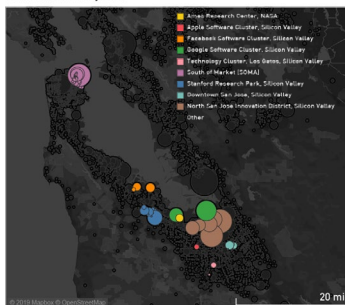
Ahora, con mas cuidado y sin cambios extremos se implementa el análisis de información entre academia y mundo corporativo, para transferir el conocimiento desde la tecnología con el objetivo de analizar y generar datos valiosos sobre el funcionamiento de una localidad específica, en pro de convertirla en un lugar de alto valor, productividad y conectividad, un manejo de la ciudad basado en datos algorítmicos. Hoy lo hace el MIT en alianza con Aretian.

Latinoamérica al no ser un gran productor de conocimiento tecnológico es el cliente perfecto para este tipo de iniciativas, solo que corre el riesgo de la legalidad y la seguridad, por ejemplo, en el año 2009 un hackeo masi-

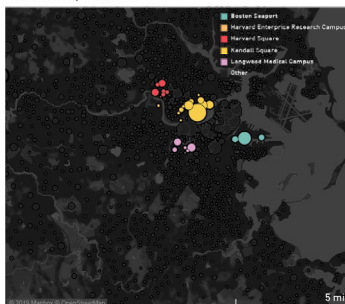
vo de contadores inteligentes en Puerto Rico trajo como consecuencia robos de electricidad generalizados y numerosas facturas fraudulentas; preocupa entonces que luego de esta pandemia, en nuestros países se recolecten datos de forma masiva sin el control adecuado y se generen grandes vacíos de información y de privacidad.

La implementación de la tecnología, que en el funcionamiento del tránsito está mas evolucionado, debe venir con más ayudas a la sociedad que se evidencien en la difusión

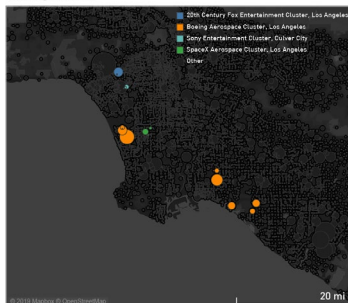
San Francisco Bay Area



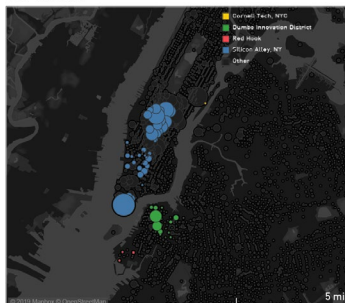
Boston Metropolitan Area



Los Angeles



New York Area



de información relevante para el ciudadano, debe ser una herramienta para generar equidad e inclusión, la movilidad, que se desempeña ahora como parte integral de la ciudad, puede ser más tecnificada en función de la comunicación y efectividad, así lo enuncian Mayorga y Fontana, como una forma de crear proximidad y complicidad entre la administración y los ciudadanos evitando, según ellos, los riesgos de la corporativización de la tecnocracia y del control “panóptico” de la ciudad.

Los avances tecnológicos son buenos aliados del espacio público y la difusión del conocimiento; parte de los grandes afectados en esta pandemia es el gremio del entretenimiento, en ese sentido se deben enfocar los esfuerzos en la masificación de la cultura en los lugares abiertos y que salgan tanto de los recintos como de las zonas tradicionales para que sea un bien común. Asimismo, puede suceder con las plataformas colaborativas de apoyo cultural, ojalá su comunicación se extienda desde la Patagonia hasta La Habana o Tijuana; la pandemia también nos mostró que la solidaridad no debería tener fronteras y la tecnología las consigue promover. Se puede apadrinar también un árbol o una bicicleta.

Pueden surgir de la misma manera nuevos mobiliarios de donde se podrán obtener datos del funcionamiento de la ciudad, así como sucede con la movilidad hoy en día, este tipo de piezas del amoblamiento urbano, en una situación como la actual, aportarán al acceso de la información en el área de salud. Es probable que en corto tiempo ya no ven-

gan a nosotros por las tomas de muestras biológicas para el diagnóstico de alguna enfermedad, sino que tengamos que obtener nuestro certificado de buena salud en los equipamientos de comunicación digital pública.

En Latinoamérica la tecnología en la calidad del aire empieza a exhibir números para mostrar el funcionamiento de las aplicaciones y plataformas donde se cuentan la cantidad de árboles, la cuantía de oxígeno que se expulsa al aire, las proporciones y localizaciones de los espacios verdes y hasta las máquinas que purifican el entorno mientras absorben CO₂, generando, en muchos casos, réditos económicos privados; avances científicos que ayudan pero aún son cortos, pues en otros contextos ya se habla de los paisajes biónicos dentro de la lógica de los ecosistemas digitales, tal como ha sido expuesto por Stephen Ervin, investigador del GSD de Harvard, quien discute que esta forma de intervenir la ecología para la ciudad será un tipo de unión radical entre la biología y la electro mecánica: Organismos “naturales” con elementos y funciones generadas por piezas electrónicas o mecánicas, un tipo de Frankenstein para que todo opere “correctamente”. Nuevamente ¿En dónde quedan las grandes biodiversidades de América Latina y hasta qué punto será “nuestro” el funcionamiento, control y beneficio para los entornos ciudad-región?

En un enfoque complementario sobre los beneficios de la tecnología, con relación directa a la vivienda familiar, se encuentra en las apuestas de las pequeñas ciudades hacia el teletrabajo, estas urbes, ahora pueden ofrecer mayor

calidad de vida en hogares estables, cuyo resultado se encamina en una perspectiva distinta a la temporalidad y dependencia de las grandes capitales; este fenómeno hoy hace que los centros urbanos intermedios agoten su dinámica poblacional y económica, en una lógica de migración, como viene sucediendo con varios centros poblados de Puerto Rico.

Algunas empresas al día de hoy, en su mayoría de funcionamiento digital, ofrecen sus salarios según la localidad, movilidad, accesibilidad y costo de vida de la ciudad. Ya todo está calculado, gana más si se vive y se gasta en una capital que en una ciudad pequeña o en la ruralidad. Más adelante es posible que se pague según las necesidades y gastos. A este paso se conocerá toda la información relacionada con la economía individual.

Vivir en una ciudad capital ya no será una obligación para acceder a un mejor trabajo, como les sucede a muchos, puede ser una elección en un futuro cercano, esto aumentará la apropiación con alta satisfacción y beneficio personal y familiar del lugar de vida, de la morada, del entorno escogido, de la ciudad que se lleve en su propia identidad, lo que se expresará en el mantenimiento y cuidado de ese lugar seleccionado al convivir con habitantes bajo ese mismo objeto de deseo.

Las pequeñas ciudades tendrán una nueva opción de revivir, enfocando las oportunidades en calidad de vida, un beneficio a la vigilancia masiva que parece ser imparable.

5. El aislamiento verde.

El virus generado que nos afecta hoy podría ser fácilmente una de las consecuencias del cambio climático, si bien es posible ser una evolución de un virus corona, ya se habían hecho las respectivas advertencias años atrás por investigadores genéticos que comprueban las mutaciones de estos seres parasitarios. La contaminación del aire ocasionada por el ser humano con la respectiva consecuencia de la afectación al clima, ha modificado las condiciones habitables de la tierra y esto se verá reflejado en los cambios de las características de los seres vivientes en el planeta.

La manera más fácil de reducir las emisiones de CO₂, principal preocupación del cambio climático, es atender de manera integral los procesos de actividad de los seres humanos y su impacto en el ambiente, en consecuencia, se deben enfocar los esfuerzos en la reducción de bosques, que junto con la extracción de combustible fósil son los temas prioritarios a trabajar.



Transmilenio calidad del aire, Ricardo Morales / Razón Pública

En esa lógica, la estrategia debe orientarse hacia la creación de paisaje natural en las ciudades para que genere, entre otras cosas, una mejora en la calidad del aire y que enfermedades como la que nos afecta hoy no sean de fácil propagación.

En un estudio de los años 70 la Organización Mundial de la Salud sugería 9 mts² de espacio verde por habitante en las ciudades y deseable 16 m², sin contar con zonas homogéneas en contexto natural o cobertura arbórea; según estas sugerencias, se puede decir que Bogotá cuenta con aproximadamente 4,93 m²; Ciudad de México con 5.4; Lima 3.9; Santiago de Chile 3.7 y Buenos Aires con 2.69 m², mientras que Curitiba tiene 52 m².

Con respecto a la calidad del aire, según estadísticas de IQAIR del 2019, la ciudad de Coyhaique en Chile aparece como la número 213 en ranking mundial, pues las primeras son asiáticas; esta pequeña urbe aparece con un índice de 41,5 dentro del rango de poco saludable para algunos grupos, lo que le otorga un calificativo de grave. A nivel latinoamericano de las primeras 20 ciudades, 18 son de Chile, una es de Perú y una es de Colombia. Las capitales están encabezadas por Santiago, Lima, Ciudad de México, Sao Paulo, Bogotá y Buenos Aires.

Mientras las áreas verdes por habitante no son tan extensas en Buenos Aires, la calidad del aire no es tan mala, en Santiago sucede lo contrario y en Ciudad de México, que hace unos años era un referente de su contaminación,

ha mejorado gracias a notables controles de vigilancia ambientales, aún claramente, con mucho por hacer. De manera que urge un cambio inmediato y un enfoque para mejorar estas cifras.

Una investigación de una docente de la UNAM, expone que para procesar la producción de CO₂ generada por los 21 millones de habitantes y los 5 millones de vehículos que circulan a diario por la Ciudad de México, se requeriría el mismo número de hectáreas sembradas, es decir un aproximado de 5.220.000 m² de áreas verdes. Llegar a esta proporción, es algo inviable en una ciudad consolidada.

Es el momento entonces de la creación de un urbanismo en coherencia con el territorio natural, ajustando la ciudad actual. Un gran porcentaje de las urbes latinoamericanas se localizan sobre zonas tropicales generando por “naturalidad”, exuberancia en la ecología de esa tierra y facilidad de crear paisaje desde ecosistemas que se engendran con las condiciones del lugar, evolucionando de manera heterogénea. Nuestro problema es la poca sabiduría en relación con el planeta.

En el sur de Chile se mantiene la cultura de combustión por leña, mientras que en Puerto Príncipe se usa para la cocción casera, grandes causantes de la contaminación atmosférica, así mismo inadecuados procesos del tema sanitario y basuras, que en los países del Caribe y en muchas zonas vulnerables de América Latina hacen que sean los mayores contaminantes del agua, sea en mar o fuentes

hídricas en sus alrededores. Se deben cambiar estos y otros hábitos de salubridad básica, si no queremos que otra enfermedad nos afecte en una futura pandemia.

De esta manera, como aprendizaje del COVID-19, se necesita crear territorios flexibles, con enfoques adaptativos que interactúen con el sistema natural y con las actividades de la ciudad, que sean tan importantes en jerarquía de ejecución y presupuesto como cualquier obra de infraestructura. Se deben proponer los lugares para instaurarlo, hay que producir paisaje. Afuera el cemento, bienvenido el verde. Es necesario cambiar la dinámica de concebir el espacio urbano. La manera de evolucionar es sembrar árboles al frente de la casa, en el andén, en el patio, generar sistemas dinámicos en perspectiva temporal, en corredores,



Burle Marx Estudio, Rio de Janeiro, Hiroko Masuike/The New York Times

nodos, plataformas, un renacimiento ecológico integral, un crecimiento exponencial de los lugares de verde y agua.

Es la oportunidad de integrar actividades como la agroecología, siembra y bienestar comunitario, así como los enfoques de cuidado y mantenimiento del paisaje en la ciudad por parte de los gobiernos, pues el dinero que no se invierta allí, se irá, muy seguramente, para el área de la salud.

Colombia según datos del Instituto Nacional de Salud del 2019 pierde anualmente, en promedio, 545.000 millones de pesos; algo así como 136 millones de dólares que representa aproximadamente el 0,068 por ciento del Producto



Parque Chapultepec, Ciudad de México, Marco Sáenz.

Interno Bruto (PIB), por las muertes prematuras de personas en edad productiva causadas por los factores de riesgo ambiental.

Mientras que un nuevo informe de la Oficina de Estadísticas Nacionales de Gran Bretaña estima que la cobertura arbórea de Londres pudo mantener las temperaturas de verano soportables para los trabajadores, evitando, entre el 2014 y 2018, pérdidas de productividad de casi 11 mil millones de libras. Estas son las afortunadas consecuencias de la visión del Green Belt, entre otras medidas adoptadas.

La mejor prueba de la necesidad del verde es que muchos parques en las ciudades ya colapsaron de éxito, si se renueva o se plantea un nuevo parque, muy seguramente habrá niños y si hay niños, hay vida, si hay vida, hay que construir mas parques. Esta crisis es una gran oportunidad para comenzar una relación mas equilibrada con el paisaje natural, una correspondencia de beneficio mutuo, evolucionar la forma de ver la ecología, pasar de apreciarla a vivirla y cuidarla de una manera más activa. Una especie de Biofilia, donde entremos a reconocer, de manera serena, nuestra conexión como humanos con la naturaleza.

El incorporar de manera más profunda el paisajismo y el urbanismo del paisaje en la ciudad, enriquecerá la elaboración de los proyectos y el resultado demostrará un nuevo sentido de relacionamiento, se sugiere de esta manera, diversificar la concepción de diseño en parques para que no sean un sello repetido de materiales sintéticos y que

entremos a contemplar más actividades para la población de hoy con mayores elementos naturales, enfocado hacia la diversidad de usuarios, más alegres, heterogéneos en juegos, entramados, materiales, topografías, integrados con gran concepto ecológico en riqueza de actividades y lúdicas contemporáneas. Podremos estar aislados allí en alguna situación.

¿Qué pasa si no hacemos nada? Si no se enfocan los esfuerzos hacia la recuperación del verde en la ciudad, la dureza en el ambiente y el alejamiento de la naturaleza generaría consecuencias en los habitantes de los entornos urbanos. Están demostrados los beneficios de la proximidad a un lugar natural, sobre todo en la salud mental. Así mismo, puede ser que lleguemos, ya casi estamos, al punto de tributar por vivir en un hábitat menos polucionado, es decir, podríamos pagar por respirar aire puro como el del



Borde río con ciudad, Bogotá, Víctor Velásquez / Urbanittá. Riverism: River+Urbanism

campo, pero gestionado muy posiblemente por un privado, quizás hasta ese momento valoraríamos lo más básico del ser humano para existir, el oxígeno. Lo paradójico de este tema es que el sector más apreciado de una ciudad sería el que esté relacionado con un espacio natural, mientras que, en la ruralidad, nadie pagaría por tener 3 edificios de 20 pisos al frente de su casa.

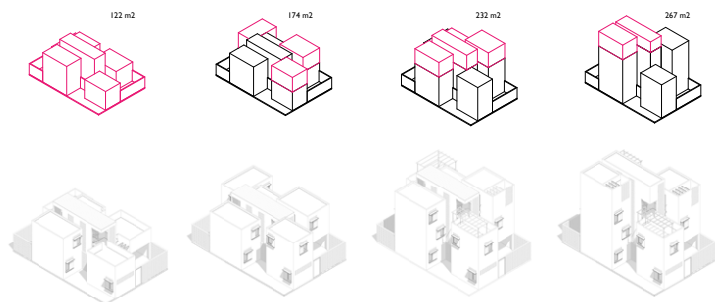
De manera que la ciudad sí necesita respirar, es imprescindible adecuar la infraestructura a la renaturalización de los espacios perdidos, incluyendo los entornos de ríos y humedales, así como velar porque las urbes tengan tiempos semejantes a los del ser humano. No es necesario funcionar las veinticuatro (24) horas, los seres vivientes en cualquier dimensión necesitan descanso y el ritmo circadiano así nos lo demuestra. Respetemos ese proceso para evitar otra mutación, esta vez urbana.



6. El tercer espacio

Debido a que pasamos tanto tiempo en casa durante esta pandemia en los países que tuvimos el confinamiento, nos dimos cuenta una vez más, de la importancia de la vivienda y de los habitantes en este espacio que, combinados, conforman el sentido del hogar.

El lugar de la morada se divide en el espacio del interior y del exterior inmediato, en vivienda social hay actualmente poca área fuera del perímetro construido y se refleja la necesidad de mejorar en cantidad y en calidad. Se debe revisar entonces el uso de la tierra para la ocupación, densidad y levantamiento de unidades de apartamentos que pueden ser en muchos casos, rediseñados para que varias familias “compartan” un lote mas grande y que sea repartido en altura con mejores espacios libres; disgregar esta idea de pequeños bloques habitables en núcleos más integrados, teniendo opciones de terrazas y sitios de intercambio colec-



tivo a diferentes alturas para que, eventualmente, se pueda tener paisaje productivo de huertas o lúdico infantil.

Con respecto al interior, Pierre Bourdieu hace un análisis en su escrito "The Berber House", de una vivienda en Argelia, donde enfatiza la importancia simbólica de los patrones espaciales domésticos, elaborados bajo una lógica de oposición entre el hombre y la mujer. Asimismo, manifiesta que la identidad espacial de la casa expresa los eventos sociales y culturales de los residentes, sin importar el tamaño ni la forma del espacio.

Siguiendo la lógica de Bourdieu, ahora entendimos que existen algunos lugares del interior de la casa que no eran tan frecuentados, que estaban mas sectorizados por unos integrantes de la morada y también observamos que hay otros con mayor actividad o vedados para el resto del núcleo familiar, ahora nos dimos cuenta de más áreas de encuentro, de la importancia del espacio social y, muy importante, de la privacidad temporal.

Sin embargo, existen aún cosas por aportar al diseño de la casa, pues, ¡así como el espacio público en Latinoamérica no ha evolucionado al ritmo de sus ciudades, las viviendas al interior, menos!

Si bien las nuevas construcciones son más eficientes en los tiempos de ejecución, en la innovación de algunos materiales, en la disminución de costos al constructor (no en todos los casos al usuario final) en los nuevos complementos an-

ticoronavirus, en los aditamentos “sostenibles” de energía, bioclimática o tecnología que las vuelve inteligentes, aún parece que faltan mas cosas.

Es el momento de replantear muchos temas del hogar en esta etapa pospandemia con respecto al espacio, a la rigidez o poca flexibilidad de los interiores y a los usos que se vienen en esta nueva productividad a distancia, ahora sin distinción de edad o género. Todos necesitamos lugares más adaptados a otras realidades actuales.

Una vez más se han desnudado nuestras grandes diferencias sociales latinoamericanas, más visibles en la mayoría por los ingresos económicos y reflejadas de manera inconsecuente en la organización de la ciudad. Es una buena noticia saber que se puede aportar en algo desde el diseño de la vivienda.

Las nuevas SUPERviviendas deberían tener una mayor flexibilidad en su organización interior, para que se puedan adaptar a diferentes situaciones y actividades que están mas presentes en la vida actual como la cultura de la mente, del cuerpo, del espíritu o laboral.

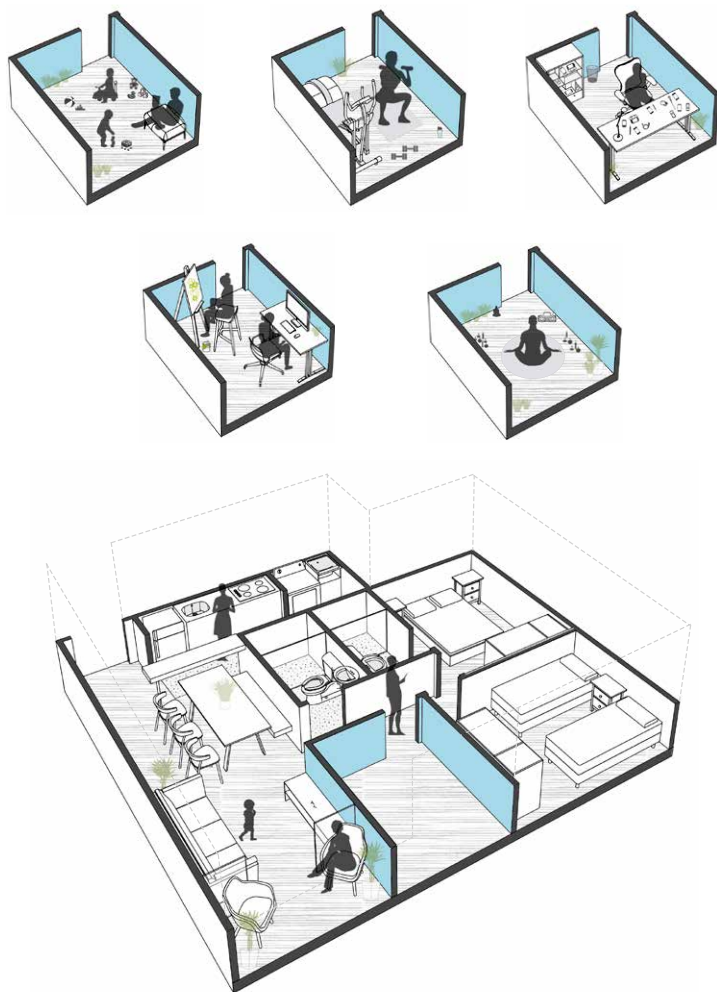
Deberíamos generar un espacio al significado simbólico del emprendimiento, un nuevo patrón espacial doméstico, pero sin distinciones u oposiciones, aunque con una identidad distinta a las actuales, cuyas medidas no sean las del sector privado de las habitaciones ni tampoco las sociales, del salón-comedor. Hace unos años diseñábamos un “disponible”

en los apartamentos, cuyo uso era estudio o alcoba alterna, ahora se hace necesario algo semejante. Un tercer espacio, trayendo la lógica del paisajista Francés Giles Clement, en su tercer paisaje, un lugar que no es el poder pero tampoco es el anti poder de desenvolvimiento libre, de adaptación natural a ese entorno habitable, de apropiación espontánea, diverso y no lógico. Un lugar para la expresión de la identidad propia del hogar.

Parte de lo que muestra el confinamiento es la imposibilidad de tener un área para producir, económica o intelectualmente, un espacio del emprendimiento familiar, de crear conocimiento o de labor doméstica, un sitio para la dinamización de la economía de la casa. Las viviendas que subsidian los gobiernos, deberían entregarlas con un lugar de estos y un computador.

Se propone que el tercer espacio se enfoque en las viviendas de área mínima o básica, pues seguramente el concepto se puede adaptar o diseñar mejor en otros lugares con mayores extensiones y presupuestos, pero lo que se busca es un equilibrio desde la base, no más cajas de zapatos; al menos un sitio de producción brinda mayor equilibrio integral a la casa y a la familia. Es una evolución de lo que plantea el Premio Pritzker Chileno, Alejandro Aravena, en sus viviendas de Quinta Monroy, sólo que más específico y aplicable a cualquier proyecto.

Cuando se nace pobre, estudiar es el mayor acto de rebeldía contra el sistema, decía el economista Tomas Mulat.



Axonometría tipo con opciones del tercer espacio / Urbanittá
 Plano base: Apartamento 60 m2. Arq. Priscila Cayres, Sao Paulo, Brasil.

Muchas veces no se estudia, no por falta de voluntad, sino por no tener el dinero para ir a una escuela, por carecer de un sitio o una herramienta adecuada, de igual manera, con frecuencia un emprendimiento solo necesita un lugar para arrancar, un espacio para pintar cerámicas, preparar empanadas, instalar un par de computadores o poner a funcionar 3 maquinas de coser.

El lugar del trabajo remoto también necesita contar con un mínimo de enfoque, o si no preguntémosles a los padres que tienen a sus menores y laboran desde casa . El crecimiento espiritual cada vez tiene más adeptos y sus resultados en la productividad, enfoque y desarrollo integral han sido demostrados, sólo que, así como las otras actividades necesitan un espacio, entre más independiente y minimalista sea, mejor serán los resultados.

Contrario a lo que plantea Bourdieu en *The Berber House*, donde la tradición instala roles definidos en la vivienda, este “no lugar” desplaza la lógica de un espacio ya definido, permanente y hegemónico como “el lugar antropológico”, y hace la mutación hacia la gestación de un espacio equitativo, híbrido, y activo.

No debería ser traumático producir en casa, el concepto es dar la herramienta para generar ese cambio con el fin de brindar mejor calidad de vida. Permanecer en la morada tiene grandes beneficios en la vida familiar, pues se atiende lo fundamental y básico: **El Cuidado**. Un punto positivo de la pandemia, no todo puede ser negativo.

7. La vida al interior.

El espacio más adecuado para confrontar la evolución de las ciudades latinoamericanas es el interior, pues no deberíamos seguir todas las lógicas de las geopolíticas urbanas globales.

El enfoque de los presupuestos de estas ciudades del “sur”, normalmente tienen que lidiar con difíciles decisiones para contrarrestar unas diferencias de grupos sociales muy marcados, en ese sentido, la vida al interior de una urbe, bajo los aprendizajes de una pandemia, hace que la perspectiva de intervención se pueda enmarcar de manera muy contundente en la educación crítica, el fortalecimiento del emprendimiento comunitario y la dinamización de los territorios de la ecología. Estos no parecen unos principios de urbanismo, pero son mecanismos que irán a generar grandes capitales sociales, los que a su vez, serán catalizadores de cambios urbanos.

Por otra parte, hay lógicas que parecería que tampoco tienen que ver con el urbanismo y son los manejos de los tiempos en los principios de la distribución del espacio.

La competencia de la individualidad se evidencia de forma más explícita en los suburbios, donde en muchas ocasiones no se genera un tejido social, físico o económico, contrario a esto, su identidad particular podría ser la alta velocidad; bien sea por la movilidad o por el deseo de migración a otro lugar, quizás más ajeno aún a la vida urbana.

Contrario a las velocidades de los suburbios con baja densidad y tipologías de vivienda de alto coste, están surgiendo otro tipo de vecindades, que se pueden llamar neorurales, grupos de personas que se reúnen para construir su espacio de vida, cercano a las ciudades grandes, habitando a velocidad cero, pero con mayor vínculo hacia la naturaleza, en vida comunitaria y construcciones con materiales naturales. A ellos posiblemente la pandemia no les haya tocado tan de cerca.

Por último, para no detallar fronteras imprecisas, se encuentran las pequeñas ciudades que están haciendo fuerza esta vez para promover su alto nivel de vida, medido por la cercanía, baja velocidad y por lo básico de su funcionamiento, sin embargo, se evidencia en estos casos, las ausencias de una diversidad de equipamientos de elevada categoría que afortunadamente, pueden ser solventados con una economía más enfocada en sus contextos cercanos para dinamizar y complementarse entre varios cascos urbanos; ésta dinámica funciona muy bien en los Países Bajos, conocido como el Randstad, donde cada población intermedia es un núcleo de ese gran territorio difuso, poroso y conectado que se identifica como una inmensa metrópoli que, en estos casos de aislamientos por salud, puede funcionar muy bien al independizarse por sectores sin afectar toda la geografía habitable, mientras que los vacíos pueden convertirse en grandes proyectos de paisaje de conservación, lúdica o de productividad local.



Elandsgracht de Amsterdam 2014

Foto: Thomas Schlijper



Elandsgracht de Amsterdam 2019

Foto: Thomas Schlijper

De manera que la fuerza puede estar en generar estrategias de pequeña escala o “bottom-up”, para cualquier tipo de ciudad sin enfocarse necesariamente en las grandes capitales, acentuando o equilibrando mejor las dependencias hacia estos “lugares centrales”.

Las ventajas de las pequeñas concentraciones urbanas están asociadas a la viabilidad en el ordenamiento, identidad y gestión comunitaria que generan una alta calidad de vida. Esto ya sucede con los movimientos de cambio de velocidad que se manifiestan en algunas ciudades intermedias, que se conocen como el *slow cities*, asemejándose y siendo partícipes del movimiento del *slow food* y vida “sostenible” desde los principios de la pequeña escala, espacios públicos caminables, consumo local, ecocapitalismo, y toda la lógica de la economía circular, como lo expresa Jorge Riechman, enunciando la crisis social por la dimensión temporal.

Así que la añoranza parisina de la ciudad de 15 minutos es la ensoñación de bajarle al ritmo de su gente, mediante equilibrios del funcionamiento de la proximidad en un espacio cercano con identidad singular y autonomía particular. Muchas vidas al interior de una metrópoli.

Pero no somos París, aún falta una torre Eiffel que nos identifique, *entre otras pequeñas cosas*, y aunque suene paradójico, el enfoque podría encontrarse en algunos modelos de los países escandinavos. Naciones cuyas prioridades se dirigen hacia el bienestar social como parte de sus políticas

urbanas, esto se evidencia en ejemplos de construcción de barrios saludables como el Green Village o Bo01 en Suecia , que dejan grandes enseñanzas en el manejo del paisaje construido y paisaje natural: no es una ciencia oculta, es un dedicado trabajo de Diseño Urbano, comunidad y comunión con la naturaleza.

Es la búsqueda entonces de una propuesta de empatía urbana, desde el interior del barrio, de la cuadra, de la casa y de la persona.

El filósofo Roland Barthes enuncia con la noción de “idioritmo” la manera como la persona se inserta en la lógica colectiva desde la competencia individual: el ritmo es social. En ese sentido se puede trabajar bajo el escenario: ¿Qué pasa si se acoge una nueva lógica de diseño de la Ciudad Latinoamericana, adaptando el entorno urbano existente, incluyendo los propios idioritmos de los habitantes para su apropiación y cuidado?

El confinamiento mostró grandes acciones de solidaridad en la mayoría de países, lo que demuestra que esa característica no está tan perdida de nuestros genes latinos, el caso del terremoto de México en 2017 sorprendió al mundo, precisamente por esa particularidad en los habitantes de su capital, aprendiendo de sus errores de 1985 y evolucionando como sociedad.

Las slow cities de origen italiano no funcionan si no hay una base comunitaria enfocada en una sola dirección, esta

es la clave también del gobierno y comunidad escandinava promoviendo barrios sustentables. El estudio de arquitectura holandés Mecanoo ha creado para sus proyectos “The Healty Urban life Data and Knowledge Hub” una plataforma digital abierta e independiente de organizaciones públicas y privadas para encontrar soluciones hacia una vida saludable con cuidado hacia el medio ambiente y, en otra latitud, opera también el “Laboratorio Para la Ciudad” en la capital Mexicana, una iniciativa que promueve encuentros multidisciplinarios entorno a la innovación cívica y la creatividad urbana. Interesantes ejemplos de construcción a diversas escalas con grandes impactos y manejos desde la gobernabilidad local.



Plan para el Río Fucha Colombia. Concurso. 1 Puesto Comunidad, 2 Puesto Sociedad Colombiana de Arquitectos / JAM Grupo de Diseño - Urbanittá.

Bernardo Secchi expone que el capital espacial es también una medida del privilegio que funciona como una categoría independiente, autónoma y central de la organización social, económica e institucional de la ciudad. Sea éste capital el nuevo enfoque de las ciudades latinoamericanas, lugares donde se equilibren grandes diferencias de equidad en cuanto a los servicios recibidos por parte del Estado, pero también prestados por parte de la comunidad para cuidar de sus semejantes y de su lugar habitable.

La sostenibilidad no son edificios con matas en la fachada, es una integralidad de conceptos que promueven el bienestar y el equilibrio del ser humano como sociedad, así como en función recíproca con la tierra.

Es el momento de pasar del antropoceno al ecoceno, como lo sugiere el teólogo Brasileño Leonardo Boff, donde todos los seres seamos reconocidos con un valor en sí mismos y seamos portadores de derechos. Si como creadores de espacios, podemos generar un mejor balance del capital espacial, donde generemos integración cultural, social y económica, esto se verá reflejado en un equilibrio con la naturaleza y con la ciudad construida. Quizás sea en ese momento que el habitante de las ciudades latinoamericanas pueda escucharse y entender lo que nuestros ancestros llaman **la vida al interior**.

La evolución en el tiempo.

Lo imposible no es algo para creer, es algo para ver.

Pareciera que evolucionar de manera lúcida, pertinente y pronta debido a una fuerte calamidad, fuera una cuestión de imposibles de la ejecución urbana en contextos latinoamericanos.

Luego de un año de ver los movimientos de las ciudades en la pandemia, quedan grandes aprendizajes que pareciera no van a ser permanentes, demostrando, eso sí, que han sido beneficiosos en muchos sentidos. Son muy pocas las previsiones a futuro que se quieren hacer o cambios en la concepción de proyectos que nos den una perspectiva de giro, de transformación. Es necesario entonces revisar las acciones y reacciones de las ciudades y sus diseños, aún es poco tiempo para entender la dimensión de estas revoluciones, pero necesitamos parar y reflexionar. ¿Qué hemos aprendido? Y de ello, ¿qué tanto vamos a aplicar?

Es posible que en toda Latinoamérica se encuentren pequeñas semillas de transformación, que esperemos puedan empezar a indicar nuevos rumbos y que no todos sean apropiados de otros lugares. Un ejemplo de esto sucede con el Plan de Ordenamiento de Bogotá, recientemente presentado por la Alcaldía para el proceso de consulta ciudadana, allí se reflejan unos cambios hacia una ciudad más conectada con el medioambiente, mayor énfasis en diversos tipos de movilidad, con notorio enfoque peatonal y una

dinámica hacia el fortalecimiento de las localidades, temas ya expuestos desde antes de la pandemia pero, quizás con este último año transcurrido, estos conceptos hayan tomado oxígeno para quedarse ya de forma definitiva, una buena noticia.

Las grandes urbes por su complejidad tanto administrativa como operativa, toman cierto tiempo en repensarse y es por ello que se necesita un liderazgo agudo y sostenido. América Latina es una región que se caracteriza por que la mayoría de las capitales de los países funcionan como un atractor de las actividades que dinamizan el desarrollo nacional y su protagonismo debe evidenciarse en estas dimensiones de transición urbana.

Contrario a esta situación enunciada, las pequeñas ciudades sí se dieron cuenta del potencial de tener a su gente más cerca o a visitantes en periodos de tiempo más largos, y la clave parece ser sencilla: alta conectividad digital, ¿cómo evolucionará la configuración urbana de estas poblaciones intermedias? Sería ideal que la bandera tecnológica trajera consigo un nuevo concepto de habitar en otra escala, con lo que significa ser “el ciudadano urbano contemporáneo”, un habitante con más tiempo libre, mejor relacionado con los contextos naturales, con mayor dedicación al hogar o con vocaciones de trabajos comunitarios y sociales, entre otras particularidades.

Si bien sigo creyendo que la sociedad no iba a cambiar mucho, ¿qué necesitan los planes para adaptarse a las deman-

das y evoluciones espaciales generadas en la pandemia?
¿El trasfondo expuesto referente al dominio de la economía privada sobre las políticas urbanas es tan influyente en cada lugar? ¿Pensaremos que somos tan fuertes para creer que cualquier cosa que vulnere la salud de nuestra raza humana será inferior a nosotros y que la podemos vencer? En esa lógica, ¿creemos que vamos muy bien concibiendo la ciudad latinoamericana como está ahora mismo? ¿Sera que no hay ningún gobernante que tome acción contra las carencias institucionales en esta emergencia sanitaria a nivel de urbanismo? ¿No debería ser un momento de quiebre? Si no es esto, ¿qué esperamos? ¿El próximo colapso del cambio climático, cuando ya haya muy poco que hacer y los recursos no nos alcancen? Esperemos que no, porque las advertencias científicas evidencian que estamos muy cerca .



Parque de las 3 vidas, propuesta de concurso, Villavicencio, Colombia / Urbanittá

Como se preveía, somos receptores de tecnología y el caso del desarrollo científico no es la excepción, ningún país latinoamericano fabricó vacunas para distribuir comercialmente, Cuba fue el único país creador de una inmunización contra el COVID-19 para su propia población en una acción totalmente satisfactoria, de gran orgullo y que muestra la dimensión del conocimiento y capacidad de un pueblo aislado por voluntad extranjera, de manera unilateral, admiración total. Ojalá hicieran ciudades.

¿Qué sucedería si toda América Latina estuviera aislada y castigada económicamente como Cuba?, ¿tendríamos que aceptar nuestra derrota en políticas de sanidad y salud para finalmente unirnos, apoyarnos y sacar en algún momento una vacuna común?, ¿o tal vez sería el momento de entender mejor nuestros presupuestos de guerra y enfocarlos en cuestiones más necesarias para la vida y bienestar de nuestra población?, ¿cuál sería el paralelo al diseño urbano latinoamericano? Esta parece ser la tarea.

En la configuración de las ciudades de América Latina, así como en las vacunas a nivel mundial, se evidenció la voracidad del capitalismo y desnudó realidades muy claras a las que estábamos vendados, las debilidades enunciadas generaron caos institucional en las urbes latinoamericanas, dejando sobre todo unos números negativos en la economía que se reflejan en las pobres intervenciones hacia los cambios de fondo en las políticas urbanas, pero sobre todo en los proyectos de gran calado que necesitan las poblaciones después de esta temporada de pandemia.

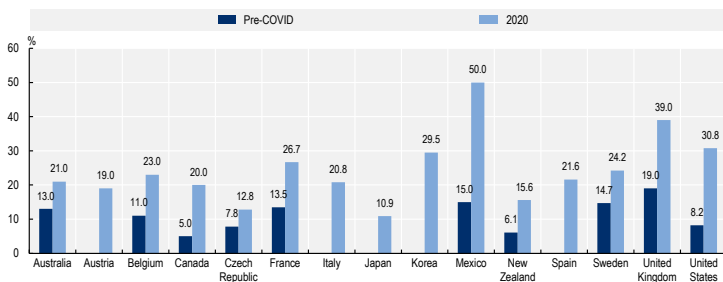
La conformación de las ciudades no está exenta de los movimientos laborales y, contrario a esto, pueden aportar para su ajuste, pero la tarea es larga, según los indicadores.

Las estadísticas del BID muestran que se han perdido 12,92 millones de empleos en 13 países de América Latina desde febrero 2020 hasta el 8 de junio de 2021, en junio 2020 eran más de 31 millones de personas sin trabajo, es decir que la tasa del desempleo ha tenido movimientos por las olas de la pandemia, pero sigue igual que el final del 2020, Porcentualmente, las personas en condiciones de vulnerabilidad, pobreza, las mujeres y la juventud han sido las más afectadas. Asimismo, los indicadores de habitabilidad muestran que en Latinoamérica vive el 8 %, pero a finales del 2020, ya se tenía el 30 % de las muertes a nivel mundial por COVID-19.

Hay grandes preguntas para esto, no todas se solucionan con el urbanismo, pero, si la distribución de los servicios estuviera mejor planificada, ¿no se salvarían más vidas, que es finalmente lo más importante en una Pandemia? Porque las cifras muestran que a nivel mundial por cada 100 mil habitantes, en Junio del 2021, hay 2.267 casos reportados de COVID-19 y para América Latina son 5.299, un poco más de 2 veces ese promedio, pero hay 185 fallecidos, mientras que a nivel mundial hay 49, algo así como 3 veces más, una cifra orientada hacia la educación, la accesibilidad y la atención a la población vulnerable en la ciudad, quienes son los más afectados.

La disponibilidad de servicios incluye también los de salud mental, donde la configuración de la ciudad puede aportar mucho más; en la pandemia fue una gran catástrofe también estar encerrados, unidos a los problemas laborales y de inseguridad financiera mencionados anteriormente. Según un estudio de la OECD sobre el impacto mental de la crisis, los factores de protección disminuyeron dramáticamente, como lo son la conexión social, la participación laboral, educativa, las rutinas diarias y los accesos al ejercicio físico y a la salud.

Lo preocupante para el caso de América latina es que se ha deteriorado la salud mental de la población, donde estadísticamente México ha llevado la peor parte con unos porcentajes cercanos al 50 % de su población. Es el momento de hacer intervenciones en la ciudad, no debería ser opcional.



Estimaciones nacionales de prevalencia de ansiedad o síntomas de ansiedad a principios de 2020 y en un año antes de 2020.

* Tackling the mental health impact of the COVID-19 crisis: an integrated, whole-of-society response © OECD 2021

El problema entonces no es la pandemia, es la forma como se recuperan las urbes ante situaciones fuera de la normalidad, en contextos extremos o en situaciones cada vez más degradantes en sentido de calidad de vida. El momento siguiente ante estos fenómenos pareciera ser la vacuna, el antídoto, que no es más que la muestra del inmediateismo, el querer estar bien ya mismo, pero es que la ciudad no funciona así y en especial la latinoamericana.

Estas ciudades del Centro y Suramérica necesitan un tiempo para evolucionar por lo que se ha mencionado en este escrito, con especial énfasis en la viabilidad de los recursos económicos, los cuales son menores al crecimiento de la población y al ritmo de construcción de sus propios entornos, lo que hace que se repita constantemente errores del pasado con poco análisis y corrección, es por eso que la solución puede enfocarse en la transformación de la ciudad mediante proyectos y reflexiones proyectuales que sean de alta calidad y con un gran impacto.

Es de esta manera que los constructores anónimos y los multitudinarios habitantes que hacen ciudad pueden tener referenciamiento sobre la evolución del bienestar ciudadano en un espacio urbano.

Si los problemas de las ciudades latinoamericanas son de dinero, entonces debería ser una antisociedad de crecimiento, podría ser mejor algo llamado como “una comunidad de regeneración”, hoy el éxito se mide por el concepto de incremento, expansión; según el urbanista Mexicano

Iracheta entre el 2000 y el 2015 en las grandes capitales de América Latina la población aumentó un 29,61 % mientras que su área urbanizada un 56,83 % y el parque automotor un 130 %. Es el momento de detenerse, de plantear con cuidado cada zona para entender mejor un reordenamiento, un proceso adaptativo a los entornos habitables existentes dirigido por excelentes profesionales con un gran lente para restaurar y rediseñar los lugares actuales, evitando un crecimiento desbordado y de esta manera generar calidad de vida a la actual ciudad con nuevos proyectos, reubicando, regenerando, reciclando espacios.

La prosperidad y la abundancia se pueden generar a partir de estas acupunturas urbanas, porque la dinamización de las economías locales se multiplica al activar lo construido; no de la misma forma al proponer nuevos proyectos alejados del borde urbano actual. Es un momento de desdoblar algunos espacios abandonados en la ciudad para que estas intervenciones sean detonadores urbanos, y de esta manera se puedan activar los barrios aledaños.

Esto podría llamarse como la ciudad del crecimiento interno, la que repara sus propios elementos para que la cadena productiva y relacional funcione adecuadamente, de manera equilibrada, circular; entornos cada vez más autosuficientes en apoyo equitativo hacia las actividades o economías barriales, pues no es necesario cambiar cada pieza del engranaje urbano, será suficiente con colocar un componente nuevo muy bien implantado para que la ciudad se dinamice, se active.

Esta propuesta de reconversión es apenas una reflexión de las múltiples acciones que se generaron en esta pandemia. Creo que no todo es malo, hay maravillosos ejemplos de resiliencia, de nuevos sucesos, de ejecuciones duraderas, de tendencias, de proyectos localizados, de agrupaciones sociales, intervenciones callejeras, de movimientos cívicos y de grandes perspectivas urbanas basadas en los 7 principios expuestos en muchos lugares de América Latina y seguramente bastantes por difundir, donde recrean aspectos para el buen vivir de manera sencilla y muy enriquecedora para el futuro de nuestros entornos habitables, que bien pueden funcionar como detonadores de una nueva ciudad.



Comfamiliar, Concurso 1er puesto, Pitalito, Colombia / Urbanittá + Lumaa

En este tiempo surgieron cosas interesantes, una gran tendencia hacia la solidaridad, sobre lo que significa la vida en comunidad que se vio reflejada en muchas lógicas vecinales y barriales. Las nuevas dinámicas familiares que se apoyaron mucho en las zonas interiores de las viviendas y edificaciones, así como en estas repetidas palabras de resiliencia o reinención para crear otras formas de utilizar espacios que han carecido de uso o que simplemente no se habían previsto para este tipo de emergencias.

Los gobiernos de algunas ciudades abrieron nuevos frentes de acción, algunos temporales y otros que ya se quedaron de manera definitiva, enfocándose principalmente en la movilidad y el espacio abierto que puede leerse como espacio público destinado a algún uso previo en lugares cerrados. Las estadísticas mostraron algunas deficiencias para la gran escala del abastecimiento y la de equipamientos de salud, contrario a las cantidades de los establecimientos de comercio; desde ese punto de vista ya los privados están interesados en el tema del bienestar integral como prioridad de intervención de la mano del ejecutor público. Lo que significan estos cambios es cómo empezar de otra manera, es hacer un balance entre las necesidades planteadas del ser humano y las del mismo planeta en una evolución natural de especies e invasiones territoriales.

Se cuentan entre ejemplos grandiosos lo sucedido en Curitiba, Brasil, donde las huertas urbanas tomaron una increíble fuerza entre la población, la Fazenda Urbana de Curitiba se volvió un lugar donde se enseñó el proceso de

cultivo, producción y distribución local de comida, lo que generó la multiplicación de aproximadamente 100 de estos sitios localizados en toda la ciudad con apoyo del Gobierno Local. Inmensos esfuerzos que empiezan a cambiar las lógicas barriales enfocadas hacia trabajos comunitarios y auto abastecimiento alimenticio con acercamiento a la ecología desde otra perspectiva.

Curitiba empieza de esta manera una vida de descubrimiento de barrios, integrando el conocimiento de la comida orgánica, cuidado del ser y del aprovechamiento de los recursos naturales, pues las huertas van también con los manejos de aguas y energías solares, estas iniciativas están ligadas a la bicicleta que clama por la actualización del sistema de transporte, padre del BTR Latinoamericano y de ejemplo mundial.



Fazenda urbana, Curitiba, Foto: Daniel Castellano/SMCS

Calles como la Rua XV vuelven a activarse y a tener una guía hacia la lógica del comercio, con el peatón directamente relacionados; una gran tendencia que definitivamente quiere quedarse en el continente.



Fazenda urbana, Curitiba, Foto: Ana Maria Osorio

En San Juan, Puerto Rico, sucede algo muy similar a pesar de tener una lógica suburbana muy distinta, pues es conocido que su enfoque reciente se basa en la ciudad difusa, el sprawl norteamericano extenso y de gran movilidad vehicular.

El famoso ‘Chinchorro’ ahora tiene una gran vocación de vivacidad desde el espacio abierto público y el aprovechamiento de terrazas, corredores, malecones y plazas. La ciudad ha ganado riqueza gracias a que los restaurantes y comercios privados están saliendo a disfrutar mejor estos lugares. Por el momento se están utilizando mamparas, de esta manera se está colocando más atención al diseño urbano de estas zonas con grandes recursos de funcionalidad del mobiliario



Restaurante en Puerto Rico, Foto: Ashley Figueroa/Sabrosia

Debido al cierre temporal del tren urbano, opciones alternativas de transporte como los Scooter tienen mayor demanda, pues la bicicleta no tiene todavía la suficiente infraestructura en el país. San Juan tiene un gran auge de las redes comunitarias que han salido fortalecidas desde la virtualidad por la temporada de encierro necesario, algo que tampoco estaba muy presente en el desarrollo de la ciudad.



Avenida POST-COVID, Puerto Rico, Foto: Fernando Pabón

Una capital que no ha sido difusa, pero que, según el urbanista Mexicano Iracheta tiene el mayor índice de crecimiento suburbano de la región en los últimos años, es Quito. Se empiezan a ver nuevas centralidades fuera del casco urbano de forma excepcional; el territorio que antes era rural inicia de alguna manera a tener demanda de construcciones recientes.

Si bien este fenómeno no es extraño para ninguna capital en Latinoamérica, en Quito se han cambiado muchos usos del suelo para recibir los nuevos habitantes o familias que buscan otro lugar de vida.

Por otro lado, los centros de abastecimiento local y las tiendas de barrio tienen mayor auge, creando también emprendimientos comunitarios que resaltan la economía de la pequeña escala, fortalecida también por el uso de la



Ciclorutas en Quito Fuente: Quito Informa

bicicleta con gran respuesta por parte del Gobierno Local generando nuevas avenidas y adaptando algunas principales para este modo de transporte.

La solidaridad es algo común que tiene un sitio especial, y es en México, el País de los Aztecas, donde es conocida por su fuerza comunal y más ahora con la pandemia: este tipo de autoorganizaciones se fortalecieron y la cooperación y la fraternidad se volvieron unas acciones permanentes, con grandes resultados espaciales.

En Monterrey, por ejemplo, los techos de las edificaciones se han vuelto lugares para la sociabilidad, esto incluye muchos aspectos que van desde lo lúdico, recreativo, comunal, paisajístico, alimenticio y hasta turístico. Las terrazas se han convertido en espacios para ver la montaña, para ir a encontrarse, para socializar con los vecinos y amigos, es una urbe que está cambiando la forma de construir, pasando del sprawl a la compacidad, es el ejemplo contrario a lo que sucede en Quito, con la dinámica peligrosa de los costos de la tierra y la influencia de los privados en los nuevos proyectos de reestructuración del centro de la ciudad.

La movilidad vehicular se ha reducido en todo este año de pandemia instaurando la lógica de trabajo en casa de manera muy presente en los hogares, por otro lado, las redes sociales y comunitarias, muchas lideradas por mujeres, lanzan una tendencia también hacia la vigilancia de la gestión urbana y gubernamental, donde Monterrey encabeza esa cultura de comunicación política.

Con respecto a los usos diversos de las edificaciones, existe un ejemplo muy interesante en Córdoba, Argentina, el barrio Güemes que, siendo un lugar turístico, de pasajes artísticos y construcciones comerciales, ha tenido una tendencia hacia la utilización de las terrazas en esta temporada de pandemia.

Contrario a lo que sucede en Monterrey, la utilización de estos techos gira en torno a la actividad comercial de bares y restaurantes, pues en este último tiempo se ha multiplicado su uso y se ha vuelto una nueva lógica desde este sector para toda la ciudad.

El espacio abierto de las construcciones es ahora una necesidad en Córdoba, los nuevos apartamentos se están construyendo con más balcones, terrazas y lugares para los encuentros comunitarios que se ven en los famosos asados con amigos o familiares, como cosa novedosa, ya vienen



Garum 2.1 bistrónomic tapas bar, Foto: Garum 2.1

con el asador incluido, promoviendo el encuentro en el área adicional.

Si bien la ciudad se está abriendo a los nuevos espacios públicos, con mejor diseño y activación social desde una mayor peatonalización de algunas calles, está creciendo la idea de construir hacia los contextos suburbanos creando una mayor conexión con la naturaleza y la activación de las economías locales.

Estas son algunas buenas prácticas que se han tenido en parte del continente, con pequeñas lecciones, pero con una gran profundidad valorando el sentido local, las condiciones básicas y dejando unas enseñanzas para construir el futuro de manera sencilla que abarque, como siempre, esa capacidad de construir en conjunto con las condiciones elementales para conformar ciudad, aquel lugar que armamos entre todos.

Última reflexión.

Lo único estable es el cambio continuo cuando se proyecta el territorio en los tiempos de la incertidumbre, escribió Joaquim Sabaté hace ya más de una década, pero parece que fuera dedicado a este preciso momento, cuando hay tanto por cambiar, con tan poco margen y capacidad.

La ciudad es una expresión de la sociedad que se configura en espacios que finalmente son proyectos, o como dice la Urbanista Viganó, es un reflejo de la memoria colectiva y es que eso son estas urbes latinoamericanas, un espejo vivencial de sus habitantes.

En el informe de la ONU sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el 2021 América Latina no sale bien librada, en él se resalta la necesidad de mayores esfuerzos para reducir las desigualdades de ingresos y riquezas creadas por la pandemia, estas disparidades se ven reflejadas en que una parte significativa de la gente no se siente segura al caminar de noche. Esta última frase creo que es la que mejor define la situación.

En democracias jóvenes con grandes disputas aún de tierras, árboles y minas de oro, cuando aún se quieren cantar gritos de libertad o soberanía intelectual como dice el mexicano Dussel, hace falta aún un equilibrio en muchos escalones de la configuración social y urbana. Estas naciones tan recientes necesitan un cambio que se viene gestando desde la comunicación.

A mediados del 2021 en Colombia se ha detonado un estallido social impulsado esencialmente por sus jóvenes que reclaman espacios para proponer, interactuar y laborar; protestas que se dan en busca del sentido de equidad, accesibilidad a los recursos y formas básicas de vivir en comunidad de manera muy consciente y próspera, es un justo llamado a cambiar el rumbo de la historia. Lo más interesante de estas manifestaciones es que se vienen dando en países muy semejantes, han ocurrido también en Chile y Cuba por la búsqueda de gobiernos más conectados con las necesidades de la gente, en Argentina por más igualdad de género y en Brasil por políticas acordes a la situación del cambio climático, entre otros movimientos.



Protestas en Bogotá, Colombia, Foto: EFE

Latinoamérica está cansada de la violencia y la corrupción, solo que ahora no hay forma de detenerla, pero sí de disminuirla; son pequeños pasos a una mejor sociedad, que construye ciudad.

Existe entonces un gran poder, el del conocimiento generado en busca de un equilibrio que estaba perdido, en esa medida es necesario que se integren pensadores, investigadores y centros de aprendizaje locales, quienes han venido recogiendo estas experiencias recientes a nivel social sobre la pandemia o estudios asociados con los planes urbanísticos ya ejecutados por colocar algunos ejemplos; con ese bagaje pueden aportar en acciones dinamizadoras bajo la lógica del patrimonio cultural, creando una buena gestión del conocimiento. Estos expertos y academias ya existen, la pregunta es: ¿Cuál es su incidencia en el desarrollo de la ciudad?

Es muy fácil hoy en día caer en la tecnología de la información que nos dice cuánto hay y en dónde falta, pero no nos dice cómo hacerlo, con qué aprendizajes y para quién hacerlo. El Diseñador Urbano se convierte en herramienta necesaria para la interpretación y proyección de teorías, símbolos y escenarios del espacio que se quiere concebir y este libro es una breve representación de ese oficio, donde se muestra el conocimiento del deseo y la forma; la fortaleza del diseño y el arte de pensarlo y hacerlo. Esta labor, que está muy cerca del escritorio de otras disciplinas, contiene una destreza que se puede centrar en la expresión espacial de las reflexiones entorno a la estética cultural

urbana. Un buen diseño puede cambiar el entorno de un lugar, la calidad de vida de sus habitantes y el destino de una gran parte de la ciudad, uno malo, un desastre.

Latinoamérica necesita entrar en la lógica de la contemporaneidad, es decir replantear lugares para crear otras identidades con necesidades puntuales, haciéndolos atractivos, con una fuerte raíz ancestral, pero enfocados hacia una juventud dinámica, originando nuevos símbolos e imaginarios; es preciso diseñar entornos de distintas escalas donde se produzcan sensaciones que generen diversas actividades, en especial de reunión, difusión y expresión en una relación de interacción con el lugar natural.

Las personas, la historia, las necesidades y las formas de intervenir deben ser los puntos de inicio de un proyecto basado en el ciudadano, aquel que también ha construido un entorno habitable. La forma de concebir el urbanismo latinoamericano debe diferenciarse de las estadísticas, de los extensos conocimientos sin gente, espacialidad o imagen y de los repetidos números de crecimiento. La ciudad es finalmente un territorio de convergencia y convivencia que se expresa quizás mejor desde las prácticas diarias, la explicación de los territorios y la espacialidad de los lugares comunes, que ojalá no sean los de la literatura.



Valle de Rosas

Sé que cabalgaras
sobre un valle de rosas
buscando el cielo
en el que has creído

En el viento buscando
la risa perdida
siguiendo la luz
de las estrellas

sé que de esta pena
sin medidas...
saldrás cantando
y no llorando.

secando lagrimas de alegría
secando lagrimas de alegría

con una explosión
de amor eterno...
con una flor
en vez, de heridas...
cuando escuchen tu canto !
allá en el cielo
saldrá la mentira de su guarida

saldrá la rosa de los vientos
y el amor ...
de nuestra patria unida

la verdad no volverá a estar escondida...
cantaran los campos con la vida !

tanta risa y tanto amor mi niña
tanta esperanza recorriendo las esquinas...
Le dará a mi pueblo pan y vida

entregándote la paz
que necesitas

Y la Fe
Arropando tu dulzura
Te dará un beso sin miedos

Para tu tierna Alma herida
Para ti ... para ti
Amada mía!

Yuri Buenaventura

Agradecimientos

Debo agradecer mucho a las personas que han estado conmigo impulsándome y apoyándome en diferentes procesos de vida, como Mis Padres e Isabel Sepúlveda, *La Mona*, ahora juntos con Luca, ¡quién nació en el transcurso de este texto, latinoamericano auténtico! El libro es el resultado de un estado de serenidad con expresión, que se genera, gracias a esa combinación de lazos y amores conjuntos.

Para el desarrollo del documento y durante la pandemia fue un placer comentar y exponer las cosas, para escuchar con cuidado a Miriam Tamayo. En la evolución del texto aparecieron grandes vínculos que iban enriqueciendo las experiencias acá descritas, amigos que me dieron su voz y su vivencia en diferentes Países, ellos fueron: Ana María Osorio en Brasil, Andrea Medina en Ecuador, Fernando Pabón en Puerto Rico, Omar París en Argentina, y finalmente Sandra Escarria y Paola Enciso en México.

Reconozco un acompañamiento en las estudiantes practicas de la empresa en Junio 2020, Ángela Arciniegas y Valentina Saldarriaga, quienes me dieron una mano en la expresión del tercer espacio y a todos quienes han estado en *Urbanittá* por mostrar lo que queremos en la ciudad mediante diseños y dibujos todo este tiempo, los cuales se reflejan en algunas páginas.

Creo finalmente que, sin la grandiosa voz, en texto por la pandemia, de Joaquim Sabaté y su continua guía de luz no habría entendido bien el rumbo final del escrito.

Margarita García de Tangrama, quién le dio el arte, la forma final y el proceso de expansión, unas inmensas gracias por el enorme talento dispuesto acá para todos.

Un libro significa también el resultado de muchas búsquedas y letras de otros que están en temas o discursos semejantes, pero también un agradecimiento a los que nos han mostrado un camino para andar, gracias a mis maestros.

Referencias

Libros

- Bähr, J. y Borsdorf, A. (2005). La Ciudad Latinoamericana: La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas. Revista de Ciudad, Urbanismo y Paisaje Ur[b] Es, 207–221.
- Barthes, R., Gottdiener, M., Boklund-Lagopoulou, K., & Lagopoulos, A. P. (1972). Semiotics. A First Look at Communication Theory. By Em Griffin. 6th.
- Boff, L.; Valderrey, J. (2017). Una ética de la madre tierra. Cómo cuidar la casa común. Madrid: Trotta.
- Brand, Peter C. (ed.). (2009.) La ciudad latinoamericana en el siglo XXI: globalización, neoliberalismo, planeación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Planeación Urbano-Regional,
- CEPAL, N. (2021). Financiamiento para el desarrollo en la era de la pandemia de COVID-19 y después. En <http://hdl.handle.net/11362/46710>
- Clément, G. (2005). Manifesto del Terzo Paesaggio, tradotto da F. De Pieri, Quodlibet, Macerata
- De Desarrollo, B. I. (2010). Informe de Sostenibilidad.
- Dussel, E. (2011). Filosofía de la liberación. Fondo de cultura económica.
- Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Fedesarrollo. (2013). Evaluación de los programas para la atención del fenómeno de La Niña 2010-2011. Bogotá, Colombia: Colombia Humanitaria.
- Iracheta Cenecorta, Alfonso Xavier (2020b), Otra ciudad es posible: los retos del desarrollo urbano en América Latina, Ciudad de México (México), Proyecto Regional: Transformación Social-Ecológica en América Latina (TSE), Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES).
- Munari Bruno, (1977) Fantasia, Universale Laterza, prima ed.

- 1977, Roma-Bari 1998.
- Riechmann, J. & Digby, J (2003). Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal. Málaga: Ediciones del Genal
 - Naciones Unidas. (2020). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. Recuperado de https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-SustainableDevelopment-Goals-Report-2020_Spanish.pdf
 - Sabaté, J. Discurso por recepción título Doctor Honoris Causa del Dr. Arquitecto Joaquín Sabaté Bell. Revista FAUD abierta, (2).
 - Sabaté, J. (2008). Proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre. Camp de Terragona: proyectos para una nueva configuración territorial. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.
 - Secchi, B. (2005). La città del ventesimo secolo (Vol. 6). Roma-Bari: Laterza.
 - United Nations - Department of Economic and Social Affairs (2020). Policy Brief #81: Impact of COVID-19 on SDG progress: a statistical perspective. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/un-des-policy-brief-81-impact-of-covid-19-on-sdg-progress-a-statistical-perspective/>

Artículos:

- Boano, C., & Astolfo, G. (2014). The new urban question. A conversation on the legacy of Bernardo Secchi with Paola Pellegrini. Planum Magazine.
- Bourdieu, P. (1970). The Berber house or the world reversed.

Information (International Social Science Council), 9(2), 151-170.

- Carrillo Torea, Guadalupe Isabel La ciudad latinoamericana: constitución cultural. Espacios Públicos [en línea]. 2006, 9(17), 367-375. ISSN: 1665-8140. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601722>
- Ervin, S. M. (2020). A Brief History and Tentative Taxonomy of Digital Landscape Architecture. Journal of Digital Landscape Architecture, 2-11.
- Rueda, S., De Cáceres, R., Cuchí, A., & Brau, L. (2012). El urbanismo ecológico. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, Barcelona, 18-20.
- Tackling the mental health impact of the covid-19 crisis: an integrated, whole-of-society response © OECD 2021 en <https://www.oecd.org/coronavirus/en/>

Páginas Internet

<https://es.unesco.org/courier/octobre-1991/entrevista-gabriel-garcia-marquez>
<https://twitter.com/vicenteguallart/status/1259786395859726336>
<http://www.moreno-web.net/paris-y-su-plan-para-eliminar-el-coche-una-ciudad-de-15-minutos/>
<https://www.nytimes.com/2020/05/11/opinion/sunday/coronavirus-us-cities-inequality.html>
<https://www.cityhealthdashboard.com/>
https://unhabitat.org/sites/default/files/2020/04/final_un-habitat_covid-19_response_plan.pdf
<https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/urban-planning-crucial-for-better-public-health-in-cities>
<https://ansv.gov.co/observatorio/index.html>
<https://www.baecobici.com.ar/es/inicio>
<https://ocupatucalle.com/>
<https://tallercreandosinencargos.tumblr.com/>

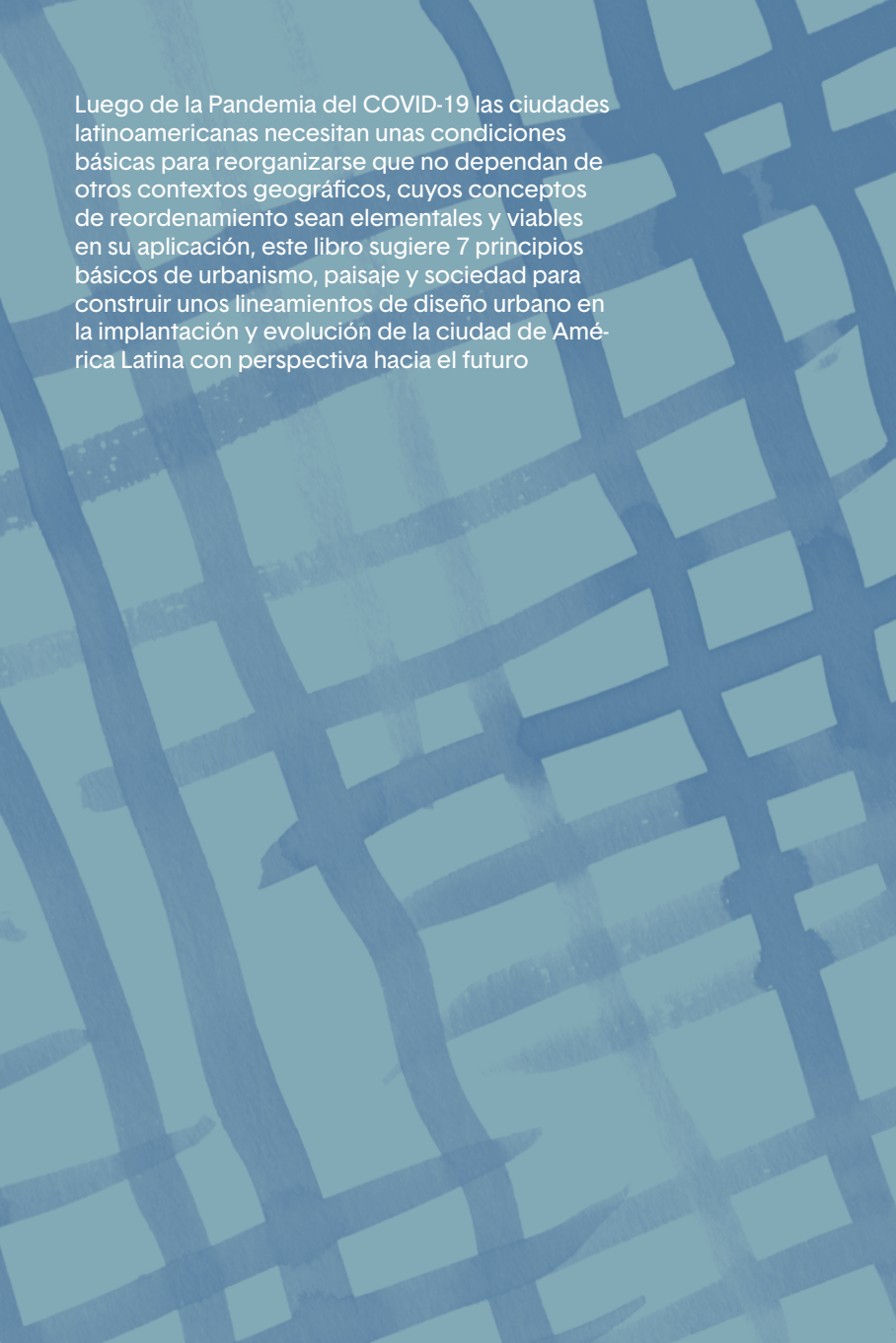
<http://intervencoestemporarias.com.br/>
<https://www.aretian.com/?lang=es>
<https://tenenciaypropiedadennpr.org/sobre-la-informalidad/>
https://elpais.com/elpais/2018/10/05/seres_urbanos/1538732767_478139.html?fbclid=IwAR3RYw8-0uypTtQl3y-19dikwulJzRaReVXV-WUjn1ch7IaLXQKeEJ3sHC6U
<https://www.datos.gov.co/login>
http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Sedesol/sppe/dgap/diagnostico/Diagnostico_PREP.pdf
<http://urbanhealthatlas.com/>
http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_pdd_2020-2024_0.pdf
<https://www.iqair.com/>
<http://www.aire.cdmx.gob.mx/descargas/publicaciones/flippingbook/inventario-emisiones-cdmx2014-2/mobile/index.html#p=1>
<https://www.saludpublicacolombia.org/wp-content/uploads/2019/06/14-03-19-pronunciamiento-plan-nacionla-2018-2022-asocol.pdf>
<https://www.ons.gov.uk/economy/environmentalaccounts/bulletins/woodlandnaturalcapitalaccountsuk/2020>
<https://www.datakennishubgsl.nl/>
<https://labcd.mx/>
https://blogs.worldbank.org/es/datos/ultimas-estimaciones-del-impacto-del-coronavirus-en-la-pobreza-mundial?cid=ECR_TT_worldbank_ES_EXT
<https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/america-latina-la-pandemia-y-el-desafio-de-construir-mejor-en-lugar-de-volver-atras>
<https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>
<http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/desafios-del-espacio-publico-latinoamericano-en-tiempos-de-pandemia>
<http://www.sdp.gov.co/micrositios/pot/que-es>
<https://www.oecd.org/coronavirus/en/>
<https://observatoriolaboral.iadb.org/es/>
<https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/>

Índice

A manera de Introducción	4
La ciudad Lationamericana	8
SRAS-CoV-2	18
1. La Mixité	24
2. El cambio de Velocidad en la movilidad	30
3. El espacio público, una expresión de la diversidad	36
4. La tecnología, una nueva medida sanitaria	44
5. El aislamiento verde	50
6. El tercer espacio	58
7. La vida al interior	64
La evolución en el tiempo	72
Última reflexión	90
Agradecimientos	

ISBN: 978-958-53793-0-5



The background of the page is a light blue color with a complex, abstract pattern. It features a grid of squares, some of which are slightly offset or tilted, creating a sense of depth and movement. Overlaid on this grid are several thick, dark blue wavy lines that meander across the page, intersecting the grid and each other. The overall effect is a modern, architectural feel.

Luego de la Pandemia del COVID-19 las ciudades latinoamericanas necesitan unas condiciones básicas para reorganizarse que no dependan de otros contextos geográficos, cuyos conceptos de reordenamiento sean elementales y viables en su aplicación, este libro sugiere 7 principios básicos de urbanismo, paisaje y sociedad para construir unos lineamientos de diseño urbano en la implantación y evolución de la ciudad de América Latina con perspectiva hacia el futuro